



# **Boletín**

**Sociedad Chilena de Arqueología**

NUMERO ESPECIAL

1995

**XXX ANIVERSARIO**

**SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA**

**JORNADAS DE REFLEXION**

**1963 - 1993**

**PUNTA DE TRALCA**

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Periodo 1994-1997). *Presidenta*: Fernanda Falabella Gellona; *Secretario*: Mauricio Massone Mezzano; *Tesorera*: Eliana Durán Serrano; *Directores*: Jorge Hidalgo Lefuédé y José Berenguer Rodríguez.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 12, *Número Especial*, 1995. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. *Representante Legal*: Fernanda Falabella Gellona; *Editor General* para este número: José Berenguer Rodríguez; *Editores Asociados*: Hans Niemeyer, Victoria Castro, Luis Cornejo y Loreto Vargas. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla 3687. Tels. 695-3851 / 695-3627, Fax (562)697-2779, Santiago, CHILE. Las opiniones vertidas en este Boletín son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.

## PRESENTACION

*El evento comenzó a gestarse en la reunión de Directorio del 13 de marzo de 1992, cuando este Editor recordó a los presentes que en enero del año siguiente se cumplían 30 años de la constitución de la Sociedad Chilena de Arqueología (SChA) y que sería muy apropiado convocar a los socios a una reunión de conmemoración en la que se discutieran los grandes temas de la historia institucional de la arqueología en Chile. En los meses que siguieron, la idea fue tomando cuerpo, designándose una Comisión Organizadora integrada por Fernanda Falabella, Virgilio Schiappacasse y Mauricio Massone, y decidiéndose aprovechar la oportunidad de la reunión para rendir un homenaje a los 17 socios fundadores, entregándoles una medalla conmemorativa. Se decidió también invitar a un número de estudiantes de arqueología y licenciados que aún no eran miembros de la SChA, para imprimirle a la reunión un sentido de continuidad y recambio generacional, e integrar a éstos dentro la "conversación histórica" de su disciplina. Al mismo tiempo, se cursó invitación a la destacada arqueóloga argentina, Dra. Myriam Tarragó, en ese entonces próxima a ingresar a la SChA.*

*Ya en junio de 1992, la Comisión Organizadora había elaborado el proyecto de la reunión, la cual pasó a definirse como unas jornadas de reflexión testimonial sobre nuestra disciplina. En ese proyecto se establecían los principales alcances y objetivos del evento: (1) evaluar el desarrollo de la arqueología chilena durante los últimos 30 años, enfatizando el rol desempeñado por la SChA, la formación universitaria en la disciplina, la investigación en los centros universitarios y museos, la conservación en la arqueología y la educación y difusión en la disciplina; y (2) proyectar líneas de acción futuras que tendieran a orientar tanto la continuidad de la investigación básica como el aporte de la disciplina al desarrollo nacional, incluyendo temas como la docencia universitaria, la investigación básica y aplicada, la conservación del patrimonio arqueológico y el rol de la arqueología como instancia educadora y como un aporte al crecimiento cultural en el país y a la creación de nuevas formas de equilibrio entre el ser humano y el ambiente natural. El I Coloquio en Torno a la Arqueología Chilena (Viña del Mar, 24-26 de julio de 1992), convocado por Jorge Silva bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso, sirvió como una reunión preparatoria para el evento (ver Boletín 16: 32-35, 1993).*

*Con una concurrencia de 86 personas (41 socios y 45 invitados), el XXX Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología: Jornadas de Reflexión se celebró del 9 al 11 de octubre de 1993, en la austera Casa de Ejercicios de Punta de Tralca (V Región), muy cerca del balneario El Quisco. Sencilla, pero cómodamente instalados, con buena comida y otras "regalías", disfrutando del bello paisaje del litoral central, lejos de la bulla y del torbellino disgregador de las ciudades y a meses, por cierto, de la atosigante temporada veraniega, Punta de Tralca reprodujo a la perfección el "efecto Vilches" que los organizadores pretendían conseguir. La tranquilidad y el aislamiento del lugar hicieron de éste un apacible reducto para los participantes, quienes pudieron concentrarse en el trabajo y departir con todos en un ambiente de gran camaradería, al igual que en el recordado Congreso Nacional de Altos de Vilches, en 1977.*

*La mayoría de los asistentes concuerda en que el diseño de la reunión en mesas por generación, fue altamente positivo. Se hizo una revisión de la historia institucional relatada por quienes la vivieron, transmitiendo un conocimiento muy valioso a todos los presentes y alcanzándose en algunos pasajes momentos de intensa emoción y nostalgia. Aunque no estaban todos los que son ni hablaron todos los que asistieron, hubo espacio y oportunidad para manifestar el más amplio espectro de opiniones sobre los temas más diversos. El único elemento conflictivo fueron ciertas alusiones, en la Mesa de la Generación de los '70, a colegas que no estaban presentes en la reunión, lo que provocó molestias en varios participantes. El Directorio estuvo de acuerdo sobre la inconveniencia de emitir juicios en ausencia de las personas afectadas. Sin embargo, destacó que ellas habían sido invitadas a la reunión; que desde hacía mucho tiempo existían situaciones que convenía aclarar; y que resultaba prácticamente imposible, en el contexto de esa revisión histórica, impedir que cada socio expresara sus opiniones.*

*Las grabaciones de cada sesión representan hoy un documento histórico de enorme valor. Estas cintas fueron transcritas y editadas por uno de los dos coordinadores de cada mesa y constituyen el núcleo del presente Número Especial del Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología.*

*Aunque se ha hecho un esfuerzo por uniformar algunos aspectos estilísticos de las versiones entregadas por los editores asociados, la edición final de las cuatro mesas pone en evidencia los diferentes criterios con que éstos*

*asumieron la tarea que tenían a su cargo. En la Mesa de la Generación de los '60, Hans Niemeyer optó por redactar en sus propias palabras el contenido de la versión transcrita. La Mesa de la Generación de los '70 fue la más complicada de editar y a esto se debe, en gran parte, el atraso que experimentó la publicación de este Número Especial. Inicialmente, se intentó una solución de compromiso entre un cierto apego a la transcripción y una cierta libertad para exponer los testimonios en las palabras de su editora, Victoria Castro. Como los temas tratados en la mesa eran altamente sensibles y delicados, se prefirió con posterioridad editar una versión lo más fiel posible a la versión transcrita. En reunión del Directorio del 14 de septiembre de 1994, se decidió omitir una serie de acusaciones que se hicieron contra algunos colegas al calor del debate, ya que dichas acusaciones entraban más en el plano personal que en el profesional, siendo además imposible corroborarlas. En esa misma reunión se decidió mantener la publicación de otros testimonios también conflictivos, a condición de que quienes los emitieron tuvieran la oportunidad de ratificarlos o corregirlos teniendo la transcripción de su testimonio a mano. De todos modos, se estuvo de acuerdo en que la transcripción completa de las cintas grabadas en Punta de Tralca quedara como un documento en los archivos de la SChA, acordándose protocolizarlo. Respecto a la Mesa de la Generación de los '80, Luis Cornejo optó por una edición de compromiso entre un apego virtual a la transcripción y una exposición más libre de las ideas de algunos participantes. Por último, en la Mesa de la Generación de los '90, Loreto Vargas incluyó planteamientos hechos corporativamente por miembros de esa generación, incluyendo un documento que ellos presentaron, combinándolos con comentarios casi textuales hechos por algunos asistentes. Hacemos notar que en los párrafos de versiones de estas mesas que se ajustaron a las transcripciones, los paréntesis cuadrados son para incluir agregados hechos por el Editor General o por expositores que tuvieron la oportunidad de corregir sus testimonios.*

*Teniendo la totalidad de las versiones editadas a la vista y transcurrido un año y medio desde la reunión, vienen a la mente algunas reflexiones. La primera es que nunca como en este caso hemos tenido más clara la diferencia entre el discurso oral y el escrito, entre lo que decimos o escuchamos en el fragor de la discusión y lo que después estamos dispuestos a ver o aceptar por escrito. Es la distinción entre lo que se considera más efímero y volátil (la oralidad) y lo que se estima más permanente y sólido (la escritura). La comprobación de esto está en las contradicciones que experimentamos en el proceso de edición. Pero también en las correcciones a sus testimonios que algunos exponentes hicieron (o quisieron hacer) con posterioridad, no siempre sujetas a consideraciones puramente estilísticas. Es seguro que si cada persona que intervino en las mesas hubiese tenido la oportunidad de revisar la transcripción de lo que entonces dijo, el contenido de este Número Especial sería muy distinto ...y todavía estaríamos editándolo. En todo caso, esta experiencia representa una útil lección para las futuras reuniones.*

*La segunda reflexión es que al diseñar las mesas mediante un criterio generacional (por lo general, la década en que cada individuo comenzó su trabajo como profesional), quizás no se reparó bien en que el mayor aporte de una determinada generación o de lo que los individuos que la integran estiman es su más significativa contribución a la disciplina, no se da precisamente en la década en que cada uno ingresa a la escena profesional, sino, generalmente, en las décadas siguientes. Esta podría ser otra consideración que tal vez valdría la pena tomar en cuenta en el futuro.*

*La última reflexión concierne --como buenos arqueólogos-- a un problema de periodificación, y se origina en una frase de Patricio Núñez en la que sostiene que la década del '70 empezó en 1973, aludiendo al Golpe Militar, que tanta influencia tuvo para la vida personal y profesional de muchos colegas. La reflexión es que el cambio de década en el desarrollo institucional de la arqueología moderna en Chile aparentemente ocurre en los años terminados en "3", ya que es en esas fechas cuando ocurren acontecimientos que son altamente marcadores para la disciplina.*

*Así, la década de los '60 empieza en 1963, en el Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama, cuando un grupo de entusiastas visionarios constituyen la Sociedad Chilena de Arqueología. La de los '70 --ya lo ha dicho Patricio-- comienza en 1973 con el Golpe Militar. La década de los '80 se inicia en 1983, en San Pedro de Atacama, en el Simposio de Arqueología Atacameña, cuando se sientan las bases del libro Culturas de Chile: Prehistoria, que durante los cinco años siguientes tuvo de cabeza a una gran cantidad de arqueólogos escribiendo para lo que constituye la primera obra sobre prehistoria de Chile realizada como un proyecto corporativo. Por último, la década del '90 se inaugura en 1993, con el XXX Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología: Jornadas de Reflexión, cuyas actas estamos presentando y cuyo verdadero significado para nuestra disciplina únicamente lo podremos medir con justeza cuando pasen los años. En consecuencia, nuestra atención y nuestra esperanza de un nuevo ciclo institucional se dirigen al 2003, cuando se convoque a la próxima reunión, quién sabe dónde y organizada por quién sabe quiénes. A esos arqueólogos transeculares, que tendrán la responsabilidad de*

*unir la tradición de la SChA con los nuevos rumbos que tomará la disciplina en el siglo XXI, les deseamos mucha suerte y éxito en la tarea que emprenderán*

JBR

*Santiago, Mayo de 1995*



## CONTENIDO

DISCURSO DE FERNANDA FALABELLA, PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA.....	1
HOMENAJE DE LA SChA A LOS SOCIOS FUNDADORES .....	3
MESA DE LA GENERACION DE LOS '60 .....	5
MESA DE LA GENERACION DE LOS '70 .....	13
MESA DE LA GENERACION DE LOS '80 .....	29
MESA DE LA GENERACION DE LOS '90 .....	39
CLAUSURA .....	45
LISTA DE ASISTENTES A LA REUNION .....	47



## DISCURSO DE FERNANDA FALABELLA PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Queridas amigas y amigos:

En nombre del Directorio de la Sociedad Chilena de Arqueología quiero darles una muy cordial bienvenida a Punta de Tralca y a estas Jornadas de Reflexión que hemos organizado para celebrar nuestros 30 años de existencia.

El año 1963 marcó un hito importante en la arqueología chilena. A propuesta de Lautaro Núñez y Hans Niemeyer, los investigadores reunidos en San Pedro de Atacama, en ocasión del 2º Congreso Internacional de Arqueología, se conciertan para fundar una corporación científica destinada a organizar a los arqueólogos chilenos, propender al incremento de las investigaciones, cautelar que éstas se efectúen en un marco de rigor científico, defender el patrimonio arqueológico y divulgar el conocimiento de la realidad arqueológica nacional.

A través de los años hemos sido testigos de la puesta en marcha y de la difícil materialización de estas tareas.

Primero fue la institucionalidad y el reconocimiento legal. En marzo de 1964 se constituye la Sociedad en Asamblea del III Congreso en Viña del Mar. Más de cuatro años demoró la definición de estatutos y la obtención de personalidad jurídica. Esto ocurría recién el 20 de octubre de 1967.

Desde un principio se inician actividades de gran trascendencia. En el plano de la defensa del patrimonio, ya en el año 1964 --los entonces directores Sres. Hans Niemeyer, Mario Orellana y Virgilio Schiappacasse-- inician gestiones encaminadas a tener participación en las decisiones de organismos nacionales. En 1970 éstas dan fruto al ser nombrado un representante oficial nuestro ante el Honorable Consejo de Monumentos Nacionales, cargo que ocupara Hans Niemeyer hasta 1982 y luego Carlos Aldunate. Desde ese estratégico sitio la Sociedad Chilena de Arqueología participa en la compleja tarea de resguardo y defensa de los bienes patrimoniales. La aprobación del Reglamento sobre excavaciones y prospecciones arqueológicas preparado por nuestros asociados, y que complementa la Ley de Monumentos Nacionales N° 17.288 --como documento oficial del Consejo-- es un claro ejemplo de la relevancia de haber conseguido ese espacio institucional.

La actividad científica ha sido, sin duda, la tarea prioritaria. Se han organizado y apoyado numerosas jornadas, simposios y talleres. Sin embargo, el esfuerzo principal se ha volcado hacia la organización de los Congresos Nacionales de Arqueología Chilena, que son responsabilidad de la Sociedad. Ellos congregan a los investigadores nacionales de norte a sur del país y a colegas extranjeros, constituyéndose en instancias de intercambio de ideas y estímulo al desarrollo de la disciplina. La regularidad en la convocatoria y la constante y sistemática publicación de las Actas --que debemos al incansable editor Hans Niemeyer-- nos valen una reputación muy especial en países vecinos.

Debemos destacar que estos congresos no podrían haberse efectuado sin la colaboración de muchas instituciones. La Sociedad Francisco Fonck, en el III Congreso en Viña del Mar; la Universidad de Concepción para el IV Congreso en esa ciudad; el V se realizó en el Museo de La Serena; el VI en Santiago lo debemos a la Universidad de Chile; el VII fue en Altos de Vilches gracias a la Sociedad de Arqueología del Maule; el VIII en Valdivia a través de la Universidad Austral; el IX nuevamente en La Serena; la Universidad de Tarapacá se hizo cargo del X en Arica; la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos colaboró con el XI en Santiago a través del Museo Nacional de Historia Natural; y el XII en Temuco con el Museo Regional de la Araucanía. Y agradecemos desde ya el esfuerzo de la Universidad de Antofagasta que se hará cargo del próximo Congreso en esa ciudad.

Todos han cooperado ofreciendo un alero a las actividades académicas y han realizado generosos aportes a la publicación de las Actas. Toda esta creciente actividad científica, que se ve reflejada en los congresos y que ha coordinado la Sociedad, ha sido posible gracias al desarrollo y consolidación de otros espacios institucionales. La formación universitaria, por ejemplo, la investigación en universidades, museos e institutos, y el valioso aporte de CONICYT.

Unos de los campos de más difícil acción ha sido la divulgación del conocimiento que generan las investigaciones y la inserción de nuestra actividad en un espacio social. Las actas de los congresos y las revistas especializadas cumplen

con la comunicación entre arqueólogos. Pero no llegan al público general. De ahí que es tan importante destacar la labor de quienes destinan tiempo a estas actividades. Como también el gran esfuerzo editorial realizado por algunos miembros de la Sociedad --Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano-- para publicar el libro de *Culturas de Chile: Prehistoria*, cuyo primer volumen ya va en la 2ª edición, copatrocinado por la Universidad de Tarapacá, escrito por varios asociados y que señala un camino que debemos continuar.

Creo que es importante resaltar el esfuerzo de las personas, porque la Sociedad Chilena de Arqueología cuenta con un solo recurso, y éste es su gente. No tiene financiamiento más allá de la cuota social. Ni siquiera tiene techo propio. Los archivos se guardan en el Museo Nacional de Historia Natural que es donde se canaliza también la correspondencia y donde nos ceden un lugar para las reuniones, así como lo hace con mucha generosidad el Museo Chileno de Arte Precolombino.

La Sociedad Chilena de Arqueología se ha beneficiado de la incorporación de prestigiados profesionales. Nuestra visión interdisciplinaria del trabajo científico, ha abierto la membrecía no sólo a arqueólogos, sino a distinguidos etnohistoriadores, bioantropólogos, antropólogos sociales y geólogos. Muchos cooperan en forma permanente simplemente contestando las circulares, enviando opiniones y sugiriendo ideas. Otros sacrifican valioso tiempo participando en tareas específicas. Como lo están haciendo últimamente Sivy Quevedo, encargada del archivo fotográfico; Rubén Stehberg de los Premios Nacionales; Francisco Mena, Branko Marinov, Andrea Seelenfreund y Consuelo Valdés de la Comisión de Educación. A todos ellos agradecemos su dedicación, así como a José Berenguer y Luis Cornejo por la edición del *Boletín*.

En estos 30 años de historia hemos incorporado 105 miembros. Constituimos --pienso-- un grupo de colegas, pero fundamentalmente de amigos donde la comunión de intereses y el respeto mutuo van formando lazos fuertes de unión que trascienden lo profesional, constituyéndose --a mi entender-- en lo que es el sentido más profundo de nuestra filiación institucional. Formar parte de la gran familia de la Arqueología Chilena.

Como no recordar entonces, en estos momentos, a quienes ya no están con nosotros: don Jorge Iribarren, el Padre Gustavo Le Paige, Ciro Vergara. Nuestros maestros la Dra. Grete Mostny, el inolvidable don Alberto Medina y quien falleciera hace sólo un mes, don Carlos Munizaga. Como olvidar también el impacto de la pérdida de nuestra querida amiga Julia Monleón.\*

Son las personas quienes hacen a la Sociedad.

Por ello resulta imposible estar hablando de nuestra Institución sin agradecer a dos personas que han sido el alma y el motor de esta Sociedad. Miembros del Directorio desde su fundación y a lo largo de casi toda su historia, han sido los gestores de las líneas directrices de la Corporación; conductores y criteriosos consejeros. Todo lo que se ha realizado lleva la impronta de su gestión. Han hecho de la Sociedad Chilena de Arqueología lo que ésta es hoy. Una Institución viva, activa, permanente y eficaz. Agradecemos a don Hans Niemeyer y al Dr. Virgilio Schiappacasse, ya que honestamente creo que sin ellos hoy no estaríamos aquí.

Muchas gracias.

---

\* N. del E.: Desde que este discurso fue pronunciado hemos tenido que lamentar la pérdida de otros dos miembros de la Sociedad: nuestros colegas y amigos Juan Varela B. y Percy Dauelsberg H.

## HOMENAJE DE LA SChA A LOS SOCIOS FUNDADORES

Durante el acto de inauguración del evento los asistentes rindieron un emotivo homenaje a los socios fundadores de la Sociedad Chilena de Arqueología, entregándoles una medalla conmemorativa. El socio Hans Niemeyer Fernández agradeció a nombre de los homenajeados, ocasión que aprovechó para hacer entrega a la Sociedad de dos valiosas carpetas con los planos topográficos de sitios arqueológicos que ha investigado en el país a lo largo de su vasta trayectoria profesional. Finalmente, Niemeyer tuvo un espacio para recordar y rendir un póstumo homenaje al socio fundador fallecido el día 2 de septiembre de 1993, el profesor CARLOS MUNIZAGA AGUIRRE, tras dejar una larga y fecunda vida profesional y de docencia, con la que contribuyó a formar a muchos si no a todos, los actuales antropólogos en actividad. El homenaje apareció publicado *in extenso*, tanto en el *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 17, de diciembre de 1993 como en la revista *Chungará* N° 24-24 (editada e impresa en 1993), por lo que se omite su repetición aquí.

### Socios fundadores

Luis Alvarez M.  
 Bernardo Berdichewski S.  
 Percy Dauelsberg H. †  
 Gonzalo Figueroa G.H.  
 Guillermo Focacci A.  
 Jorge Iribarren C. †  
 Gustavo Le Paige D.W. †  
 Jorge Kaltwasser P.  
 Julio Montané M.  
 Grete Mostny G. †  
 Carlos Munizaga A. †  
 Juan Munizaga V.  
 Hans Niemeyer F. \*  
 Lautaro Núñez A. \*  
 Mario Orellana R.  
 Virgilio Schiappacasse F. \*  
 Jorge Silva O. \*

---

\* Socios presentes en el homenaje. Los homenajeados que no asistieron al evento, fueron contactados posteriormente y recibieron la medalla de manos de la Presidenta de la Sociedad.



## MESA DE LA GENERACION DE LOS '60

**Coordinadores : Hans Niemeyer F. & Lautaro Núñez A.**  
(Transcripción magnetofónica editada por H. Niemeyer)

**Hans Niemeyer** inició la reunión agradeciendo en nombre de los socios fundadores la medalla de plata con que los distinguió la Sociedad Chilena de Arqueología en esta solemne ocasión de cumplirse 30 años de su fundación. Como se recordará, ésta surgió en la asamblea plenaria del Congreso de Arqueología de San Pedro de Atacama, presidida por el R.P. Gustavo le Paige, en un voto conjunto de Hans Niemeyer y Lautaro Núñez. Como se acotó más adelante, esta idea no cayó del cielo, espontánea y repentinamente, sino que tiene antecedentes y otras instancias anteriores: trabajos arqueológicos en la década anterior, principalmente las actividades del Centro de Estudios Antropológicos; la reunión de Arica en 1961; y las sociedades provinciales que tuvieron existencia efímera, tales como la de La Serena, de Ovalle, de Talca y la Francisco Fonck de Viña del Mar, que con altos y bajos se ha mantenido en pie desde 1937, año de su creación.

**Virgilio Schiappacasse** se refirió además al papel que ha jugado la SChA en soslayar las ideologías individuales, proporcionando un medio para que los arqueólogos, casi todos autodidactas o provenientes de otros campos profesionales y del saber, pero con similares inquietudes, se reunieran y dialogaran en el quehacer científico. Y esta sería la causa del auge y permanencia en el tiempo de la institución.

**Lautaro Núñez** completó las ideas de Virgilio para destacar la importancia de la SChA como un elemento que favoreció el perfeccionamiento profesional en Chile cuando no había una escuela universitaria con la tradición de Arqueología, y que logra dar rigor a la disciplina. En efecto, los investigadores saben que a los congresos se presentan ponencias escritas que van a ser publicadas en Actas, lo que le da máximo rigor e interés donde aún no hay tradición en la enseñanza sistemática de la arqueología. Concuere que la SChA no nace espontáneamente sino enraizada en importantes sucesos previos. Recuerda que para él fue la reunión del Smithsonian Institution en Barranquillas (Perú) sobre seriación cerámica, cuatro años antes de la reunión de Arica 1961, para asistir a la cual se nombró a Gonzalo Figueroa como representante del Centro de Estudios Antropológicos en virtud de su mayor capacitación profesional del momento. A su vuelta, trae las inquietudes de las reuniones con arqueólogos andinos, de los coloquios peruanos. Así surge la reunión del '61 en Arica donde se conocen o ven por primera vez muchos de los arqueólogos del norte de Chile y los de oasis vecinos.

**Patricio Nuñez** expone que él veía a la SChA desde afuera, como gente que se está juntando para organizar algo que está en el ambiente. Cree que en la actualidad las ideologías no han muerto sino sólo cambiado, evolucionado.

**Myriam Tarragó** hace recuerdos y reflexiones sobre su primera venida a Chile donde fue acogida en Santiago en la casa de Hans, y de ahí a San Pedro de Atacama, y tuvo su primer encuentro y discusión con Lautaro Núñez, sobre todo acerca de aspectos cronológicos. Se refirió al extraordinario desarrollo que se ha producido en estos 30 años en la arqueología chilena, a partir de ese proceso señalado por Virgilio, y alaba que aquí, al oeste de la Cordillera Andina, se pudo mantener una posibilidad de diálogo con distintas posturas políticas y teóricas. A una pregunta de Lautaro respecto de la antigüedad de la sociedad análoga de Argentina, expresa que allí es mucho más antigua que la nuestra y tiene que ver con Aparicio, con Serrano y otros de los años '40. A partir de 1958 empieza en Argentina un diálogo más general, con participación de gente del interior.

**Virgilio Schiappacasse** y **Jorge Silva** se refieren en extenso al aporte de esos primeros años primeros de la arqueología, de la Sociedad Francisco Fonck de Viña del Mar (fundada en 1937), que culminó en 1964 con la organización del III Congreso de Arqueología. En esos años ya se estaba hablando de que los proyectos arqueológicos debieran ser multidisciplinarios, y se manejaban conceptos de excavaciones estratigráficas, estudios de los restos malacológicos en los conchales y todos los restos naturales. En suma, se visualizaba que la investigación debía de ser multidisciplinaria e interdisciplinaria. A partir del Congreso de Viña se perfiló una arqueología mucho más clara y estructurada y acorde a niveles internacionales. Entre los que se formaron en Viña aparece Julio Montané, de tan destacada aunque breve actuación en la arqueología en Chile.

Hace uso de la palabra **Jorge Hidalgo** para agradecer su presencia en la reunión y expresar que a su juicio uno de los aspectos más importantes de la SChA es que ha sido en torno a la arqueología que se ha estructurado todo el

desarrollo antropológico chileno. Expresa también que a pesar de las diferencias ideológicas los arqueólogos por los años '60 tenían en común su negación a la documentación histórica. A su modo de ver, los elementos metodológicos y técnicos que aglutinan a los arqueólogos en esos años son la cronología, el concepto de sitio tipo, la técnica estratigráfica y los equipos interdisciplinarios. Se trata de buscar la evidencia arqueológica pura. Lo corrobora en estas ideas Lautaro Núñez y habla del modelo que significó John Murra en el escenario antropológico de los Andes, generando un espacio en el cual arqueólogos, historiadores y antropólogos pueden hablar de igual a igual.

**Victoria Castro** interviene para recordar que los trabajos de [Alberto] Rex González, en Intihuasi, proporcionaron un modelo en la visión estratigráfica.

**Gonzalo Ampuero** dice que va a ser un cronista de los comienzos de la "historia" como testigo y parte, ya que comenzó a estudiar en 1959 junto con otros presentes, en el Instituto Pedagógico, que ofrecía entonces la Carrera de Historia y Geografía. En este sentido Ampuero va a tomar el papel reservado para Mario Orellana que no vino a Punta de Tralca, para hablar sobre el desarrollo inicial de la enseñanza universitaria de la arqueología en Chile. Esa carrera --Historia y Geografía-- era la única posibilidad que había para quien le gustaba la arqueología, aunque ya funcionaba desde hacía algunos años el Centro de Estudios Antropológicos, como instituto de investigación dependiente directamente de la Rectoría de la Universidad de Chile. En Historia y Geografía se daban unos cursos electivos, donde dictaba clases de Antropología Cultural la Dra. Grete Mostny, y también Mario Orellana quien hacía Prehistoria General. La literatura era escasa y casi inaccesible para los estudiantes. La obra de Julio Montané publicada con el auspicio del Museo de La Serena, su Bibliografía Selectiva de Antropología Chilena, de 1965, vino a orientar en gran medida a los estudiosos del área, aparte de que dicho museo nortino contaba con una excelente biblioteca especializada. Relató en seguida sus experiencias al asistir como observador, junto a otros estudiantes, al Congreso de Arqueología de San Pedro de Atacama en enero de 1963. Se advirtió en él que la arqueología "moderna" del momento sólo llegaba hasta el Norte Chico, aunque para el sur se contaba con escritos de Aureliano Oyarzún, Ricardo E. Latham, Tomás Guevara, de las primeras décadas del siglo. Advirtió además que todos los arqueólogos chilenos asistentes eran autodidactas, autoformados, excepto la Dra. Grete Mostny que tenía formación académica europea; pero allí estaban también personajes extranjeros de gran peso académico como era Alberto Rex González. En suma, expresa Ampuero que como estudiantes fueron testigos del nacimiento de la SChA, conocieron a los participantes y regresaron al Pedagógico con una nueva visión.

A una interrogante sobre las técnicas estratigráficas aplicadas en Chile planteada por **Jorge Hidalgo, Gonzalo Ampuero** explica que las primeras excavaciones de esta índole hechas por chilenos y publicadas las realizaron Montané y Niemeyer por los años '60 en Punta Teatinos y en Puerto Aldea, aunque Jorge Silva había estado también excavando con éxito en el litoral central empleando este método.

"Pero ya en el Congreso del año 64 participamos --sigue Ampuero-- como invitados y exponiendo trabajos recién ejecutados en la cuenca del Limarí, con excavaciones estratigráficas". Opinó que a su parecer una de las grandes personas que motivó el estudio de la Arqueología por esos años fue Mario Orellana, a quien considera un gran comunicador. Para él, dentro de su formación, fueron hitos importantes unos cursos que dio en Santiago Percy Dauelsberg sobre la arqueología ariqueña y su tipología y secuencia ceramológica; otros dictados por Julio Montané. Además fueron hitos decisivos conocer visitantes importantes venidos del extranjero, y tener acceso a la conversación con los pocos maestros de entonces. Una idea que Gonzalo expone es que el hecho de haber estudiado la Carrera de Historia y Geografía, fue favorable para los arqueólogos que de ella egresaron. Les daba la visión histórica que les permitía insertar síntesis y entender cuál era el proceso de la prehistoria chilena. Se lamenta sobre la carencia en la enseñanza Básica y Media de una visión de la prehistoria ya que los libros en uso no presentan más de cuatro páginas sobre el tema, aspecto que los arqueólogos no han sido capaces de mejorar hasta hoy.

A continuación interviene **Victoria Castro** para referirse al importante rol que jugaba el Museo Nacional de Historia Natural en la formación de los alumnos por el año 1965, donde ya estaba Julio Montané a cargo de la Sección Antropología y Carlos Urrejola era un entusiasta ayudante de la Dra. Grete Mostny, su Directora. En los años siguientes logra concretarse la Carrera de Arqueología propiamente tal y los alumnos ya no vienen necesariamente de Historia sino de otras carreras universitarias.

**José Luis Martínez** expresa que esos años a su parecer no eran tan idílicos entre los arqueólogos ni las aguas tan mansas. Había un cambio por el año '70, con profundas discrepancias teóricas, metodológicas y humanas, y dice que le parece interesante saber que pasaba con las "peleas" entremedio de la formación de la arqueología y de los arqueólogos. Gonzalo dice que ese capítulo se puede estudiar en un artículo analítico hasta 1972 que Montané

publicó en un volumen de la revista Rehue donde se puede consultar. Lógicamente las discrepancias eran muchas y se originaban en diferentes motivaciones, de orden académicas, ideológicas, metodológicas o por antipatías personales. La revista es difícil de conseguir porque más del 50% de esa edición fue quemada por los militares.

**Silvia Quevedo** recuerda que ella y Julie Palma, que venían de Psicología ingresaron a Arqueología sin que existiera esta carrera sino sólo una promesa de un Bachillerato en Arqueología. La visión de Mario Orellana y la fuerza que tenía las hizo sostenerse muchos años, porque la carrera no salía y estudiaban algo que no existía. Sin embargo, el Museo Nacional de Historia Natural en 1965 las acogió como un centro formador, donde estaban Julio Montané y Grete Mostny que las dejaron hacer. Montané era el maestro que les enseñaba los días sábados, supliendo de esa manera la carencia de textos de estudio. El año 1966 marcó un hito para ellas, al asistir al Congreso de Americanistas del Mar del Plata donde conocieron a grandes arqueólogos de la época: Rex González, Luis Lumbreras, Junius Bird. Después vinieron las excavaciones con Montané y Grete en Arica, donde recibieron el apoyo de Oscar Espouey y más tarde, en Punta Teatinos con Hans y Virgilio que les enseñaron rigurosidad en el trabajo.

**Lautaro Núñez** hace la observación que la Universidad de Chile fue la matriz donde se generó toda la emergencia y desarrollo de la arqueología moderna chilena, y que lamentaba que no estuviera Mario Orellana para felicitarlo personalmente por el hecho que se haya jugado con los alumnos el destino de la docencia en la Universidad y que gracias a su tenacidad logró en los momentos de crisis mantener en pie la disciplina. Aunque la docencia la lleva la Universidad de Chile y sus sedes en el norte, es en la Universidad del Norte donde se inicia un proyecto de mucha importancia de Guacolda Boisset. Ella monta la escuela y es apoyada por un grupo mayor de entusiastas que ejercen la docencia, entre ellos Agustín Llagostera y él mismo. Esa escuela, que sobrevivió a la Dictadura, logró que todos los alumnos se graduaran y constituyeran así la primera generación de arqueólogos del Norte Grande.

**Jorge Hidalgo** interviene para recordar que a fines de los años '60, cuando él se incorpora a la arqueología, los arqueólogos eran muy amigos; destaca en especial el caso de Montané y Orellana. Y también recuerda la síntesis que Lautaro Núñez hizo en 1965 "Desarrollo cultural prehispánico del norte de Chile", que califica como la gran síntesis que se hace en esos años. Ella refleja los problemas que estaban entonces en el tapete de los arqueólogos: establecer cronologías, áreas ceramológicas, etc. sin que se preocuparan de problemas como la etnicidad, políticos, de clases, entre otros.

A **Hans Niemeyer** le corresponde hablar el otro tema de la agenda, de cómo y quienes hacían la arqueología desde los museos y el rol que jugaban estas instituciones. Advierte que mucho del tema se ha tocado en las conversaciones anteriores. Dice que ha traído la memoria concentrada de lo que hacía en Arica en forma de un libro que empasta los seis boletines impresos en gelatina por cuatro jóvenes amigos ariqueños aficionados a la arqueología: Percy Dauelsberg, Guillermo Focacci, Sergio Chacón y Luis Alvarez. Ellos se abocaron a hacer un *survey* o reconocimiento general y pormenorizado de los cursos medio e inferior de los valles transversales del extremo norte, en la actual provincia de Arica, aparte de la excavación de múltiples cementerios.

Estos trabajos exploratorios les permitieron formular la secuencia cultural de la zona y la definición de tipos cerámicos, que, con ligeras variaciones hasta hoy se mantiene. No hicieron ninguna excavación estratigráfica de sitios habitacionales en esos años. Niemeyer se refiere principalmente a los años de fines del '50 y de la década del '60. Cada joven tenía su actividad particular y hacían esa arqueología en fin de semana con mucho entusiasmo, el mismo que ponían para formar un pequeño museo en la calle Sotomayor, que se llamó Museo Regional de Arica, el que fuera la base del actual Museo de Azapa de la Universidad de Tarapacá. Niemeyer cree que no se ha hecho suficiente justicia con este grupo de investigadores de Arica porque realmente para su tiempo fueron verdaderos pioneros de esta disciplina y los organizadores de ese primer encuentro del año '61, que fue la base para que se continuara con la práctica de los congresos. Pero piensa que Lautaro puede mucho mejor perfeccionar las ideas sobre la investigación en esta área, quien, como se sabe, hizo después una obra gigante en Tarapacá.

Después Niemeyer se refiere al núcleo de investigación en torno al Museo Arqueológico de La Serena, al cual adhirió como colaborador, primero con don Francisco Cornely y después con Jorge Iribarren Charlín. Al señor Cornely lo conoció cuando ya era viejito, cuando tenía sobre 70 a 75 años. Iban a realizar en conjunto una excursión arqueológica al río de Los Choros que nunca se materializó. El había hecho cuando más joven una labor pionera en el valle de Elqui en lo que se refiere a excavación de cementerios, y también en la costa de Atacama. Hizo a esa costa varias excursiones en bote, incluso pasando muchas peripecias. Era un maestro del relato y su crónica es digna de ser mencionada casi como una obra literaria. El valle de Elqui lo exploró a pie y a caballo, hasta rincones bastante

alejados a los cuales alcanzaba el vehículo. También excursionó en el valle del Huasco hasta Conai por el río El Tránsito; esa labor pionera fue vertida en los boletines que también están aquí empastados. Eran, primero, los números del *Boletín de la Sociedad Arqueológica de La Serena*, particularmente los primeros editados por el propio don Francisco; después se llamó *Boletín de la Sociedad Arqueológica y del Museo de La Serena* y al final la Sociedad Arqueológica fue eliminada y quedó la publicación como *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*. Lo que se publicaba en arqueología de ese tiempo eran más bien descripciones sobre piezas cerámicas y otros objetos como espátulas, piedras que parecían interesantes, pero también algún sitio arqueológico. Las grandes excavaciones como las del cementerio del Olivar no fueron publicadas tumba por tumba con sus contextos asociados, aunque por lo que he oído, parece que en el cuaderno de campo de Cornely sí tenía este detalle. Cornely adaptó la cronología y secuencia de la cultura Diaguita con sus propias experiencias, pero se basó en las proposiciones de Ricardo Latcham, quien, a su vez, se había basado en la formulada por Max Uhle para el Norte Grande.

Cornely fundó en 1943 el Museo que en forma modesta funcionó al amparo de la Municipalidad de La Serena. En 1953 se trasladó al actual edificio de calle Cordovez con Cienfuegos construido con el Plan Serena que impulsaba el Presidente Gabriel González Videla. En esa búsqueda incesante de los cementerios Diaguitas del Elqui, en 1938 descubrió otros cementerios muy diferentes a los por él conocidos, con una ergología muy distinta a la Diaguita. Tuvo de consejero a don Ricardo Latcham, a la sazón Director del Museo Nacional de Historia Natural en Santiago. Surgió así la cultura El Molle, hoy llamado complejo El Molle por su extensión a otras áreas del Norte Chico, con connotaciones propias hacia el norte y hacia el sur. El sitio original quedaba cerca del pueblo elquino de El Molle, a 40 km de La Serena.

El año que el Museo ocupó su nueva sede entró como funcionario Jorge Iribarren Charlín, quien asumió el cargo de Director cuando don Francisco se acogió a retiro. Antes de retirarse don Francisco dejó una magnífica herencia en un libro publicado en 1956 llamado *Cultura Diaguita y Cultura El Molle*, en el cual vierte todas sus experiencias acumuladas en más de 30 años.

Don Jorge le dio un tremendo impulso a este Museo, que ya había pasado a depender de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; no sólo en el campo de la arqueología sino que a todos los aspectos culturales en La Serena. Se convirtió así en un centro de irradiación de cultura. Iribarren en materia de arqueología continuó con investigaciones previas que había hecho en su juventud en el valle del Hurtado desde la hacienda El Bosque. Allí también había iniciado investigaciones sobre el folkore, materia para la cual tenía aptitudes especiales. Ya en La Serena, expandió su radio de acción a otras áreas del Norte Chico, llegando a hacer reconocimientos superficiales en el curso medio e inferior de varios valles. Así, fueron objeto de recorridos el Copiapó, el Huasco, varios afluentes del Limarí hasta el Illapel y el Choapa. En los últimos años de la década del '50 tuvo la visión de contratar como arqueólogo para el Museo a Julio Montané, quien vino a impulsar decididamente la investigación. En efecto, Julio Montané realizó algunas excavaciones que fueron claves para demostrar la secuencia de la cultura Diaguita. Así, excavó en Punta Teatinos, en Puerto Aldea con Niemeyer, y posteriormente en Punta de Piedra, sin conseguir concretar esta última en una publicación.

Iribarren, sobre todo en la primera mitad de su mandato, logró incrementar considerablemente las colecciones del Museo, particularmente las del complejo El Molle, con la inyección de las excavaciones en La Turquía y en otros lugares del valle del Hurtado. Allí había otra gente que excavaba, pero don Jorge se hizo presente muchas veces rescatando la información científica y los objetos prehistóricos.

El otro foco en el Norte Grande estaba en San Pedro de Atacama, donde el R.P. Gustavo Le Paige trabajaba solo afanosamente en arqueología, al mismo tiempo que con sus manos iba formando el Museo. En esto posteriormente tuvo la colaboración de Chuquicamata y mayormente el respaldo de la Universidad del Norte, institución que finalmente se hizo cargo de su mantención. Descubrió varias industrias líticas en superficie e hizo una tipología y cronología en base a la morfología de los materiales. Excavó innumerables cementerios rescatando un gran número de momias y utensilios que fue acumulando en el interior del Museo. El P. Le Paige no tenía formación sistemática en estas materias; no creía en la sistematización, pero sí tenía una inteligencia clara y una gran visión para darse cuenta de muchos aspectos del pasado. Desgraciadamente, al menos en esos primeros años, nunca quiso a su lado un ayudante letrado. Apoyó el Congreso de 1963, en San Pedro de Atacama, que salió adelante con el empuje de su Secretario General Mario Orellana.

A raíz de ese Congreso consiguió que se construyera la Hostería de San Pedro. Así pudieron llegar a la zona, atraídos por las acciones de este sacerdote, los ministros de Relaciones Exteriores y de Obras Públicas, en la época de la

presidencia de Jorge Alessandri y así pudieron abordar serios problemas que aquejaban al oasis. Uno de estos logros importantes fue la construcción de una red de canales revestidos que reemplazaron a los viejos canales abiertos en las arenas, salvando los años de sequía que atentaban contra la agricultura. Sin esa red la escasa agua que traían los ríos San Pedro y Vilama no habría alcanzado a los *ayllos* más lejanos, sumiéndose antes en las arenas del abanico aluvial. Era su preocupación que la zona no se deshabitara. Con el tiempo y casi a las finales, permitió que otra gente estuviera a su lado, como George Serracino y Lautaro Núñez.

Como todos saben, el año 1954 se crea bajo el alero de la Universidad de Chile, en Santiago, el Centro de Estudios Antropológicos (CEA), que ciertamente constituye el primer embrión de enseñanza universitaria en esta disciplina. Bajo la conducción de Richard Schaedel, antropólogo norteamericano, se realizaron varias expediciones científicas, entre ellas una muy importante al norte del país. Sus resultados fueron publicados oportunamente. De este núcleo salieron antropólogos que tuvieron posteriormente una decisiva gravitación en la disciplina: Carlos Munizaga y su sobrino Juan Munizaga, Alberto Medina, Jorge Kaltwasser, entre otros.

Aparte del CEA, el foco más importante en la arqueología en la zona central era la Sociedad Francisco Fonck de Viña del Mar, que sirvió de escuela experimental a arqueólogos que alcanzaron un alto grado de eficiencia. De ella salieron Gonzalo Figueroa, especialista en Isla de Pascua; Jorge Silva, Virgilio Schiappacasse, Julio Montané y creemos que hay que nombrar también al Dr. Roberto Gajardo Tobar, que si bien era más coleccionista, supo reunir a su alrededor a esta pléyade de arqueólogos incipientes. Ellos dedicaron esfuerzos a ejecutar excavaciones en conchales de la costa de Valparaíso, de carácter estratigráfico.

**Jorge Hidalgo** agrega unos comentarios respecto al P. Le Paige, para referirse a la defensa que en la reunión del '61 hace del empleo de los trabajos etnográficos para la interpretación de los restos arqueológicos, adelantándose a prácticas que hoy están muy en boga.

**Mauricio Massone** se refiere a los trabajos sistemáticos en el extremo sur de Chile, recordando que Junius Bird empieza sus estudios estratigráficos en 1932-33 en Navarino, y en los años siguientes hace aportes importantes en Cañadón La Leona, Cueva de Fell y Palliaike, los que serán trabajos fundamentales para el estudio de los cazadores terrestres y de los canoeros en la décadas posteriores. También menciona los trabajos en la década del '50 y '60 de la misión francesa, con Joseph y Annette Emperaire, junto a otros. Joseph Emperaire trabaja en Englenfield y en Ponsonby, donde muere a causa de un derrumbe de una trinchera. Annette en la década de los '60 excava en bahía Munió y en el abrigo Marazzi, en Tierra del Fuego.

**Eliana Durán** interviene para recordar los trabajos que el Museo Nacional de Historia Natural realizó bajo la dirección de Julio Montané en Tagua Tagua a fines de la década del '60, en un proyecto interdisciplinario en que ella participó y que dio como fruto el descubrimiento fehaciente de un yacimiento paleoindio asociado a megafauna extinta y que sirvió de guía a otros realizados en 1990.

**Oscar Espouey** se refiere nuevamente a la labor del Grupo Arica encabezado por Percy, y a la formación del Museo Regional a costa sólo del bolsillo de Percy y al entusiasmo de los otros constituyentes del grupo. Espouey se acercó a este grupo, especialmente a Guillermo Focacci, quien le ayudó eficazmente a formar su colección para salvar material que estaba siendo objeto de depredaciones, ya que no había un cerámico más en el Museo de calle Sotomayor.

**Jorge Hidalgo** dice que le gustaría escuchar de Lautaro Núñez algún comentario de los trabajos que efectuaron Niemeyer y Schiappacasse dentro de la década del '60 en el Norte Grande. Quedó para más adelante.

**Carlos Aldunate** hace uso de la palabra para expresar que quiere rescatar la invitación que hizo la Universidad de Chile al Dr. Osvaldo Menghin por los años cincuenta y tanto, a quien se debe la publicación del primer estudio sistemático de prehistoria de la zona Centro-Sur, cuyas bases fundamentales se mantienen prácticamente intactas hasta el día de hoy. Además, es bueno considerar los trabajos arqueológicos que emprende Dillinan Bullock en el Museo El Vergel, de Angol para esa misma gran área.

**Myriam Tarragó** agrega sobre el R.P. Le Paige, que desde el punto de vista teórico tenía un enfoque evolucionista, novedoso para ese momento y que en cierto modo hacía una estatigrafía inconsciente al excavar cementerios y anotar superposiciones de tumbas. A propósito del contacto que tuvo con él, dice que la dejó trabajar en San Pedro con absoluta libertad, sin interferir en su trabajo, actitud que valoriza como una postura científica frente al conocimiento. Por otra parte, tenía muy en claro la protección del patrimonio cultural. En efecto, se negó a que saliera una sola

pieza de San Pedro. En ese año que ella estuvo estudiando sus colecciones en San Pedro, el P. Le Paige fue un defensor acérrimo de no permitir que la población fuera trasladada de la zona, como alguien sugería, demostrando una gran sensibilidad social.

**Andrea Seelenfreund** quiso hacer la reflexión que la Isla de Pascua había quedado olvidada de este recuento, así como también el P. Sebastián Englert, quién formó y sentó las bases de la arqueología en la isla, sin olvidar a Mulloy y a Gonzalo Figueroa, quienes incentivaron a otro grupo de personas para que fueran sus continuadores. Hoy hay un grupo grande de gente trabajando en la isla.

En esa recuperación de la memoria, **Eugenio Aspillaga** quiere rescatar la de dos investigadores del Centro de Estudios Antropológicos que pasaron a ser profesores en el Departamento de Antropología. Por una parte, Juan Munizaga, quien no siendo arqueólogo, medió entre éstos con sus determinaciones bioantropológicas y contribuyó a enriquecer la discusión arqueológica. La segunda persona es Alberto Medina R., que aunque tiene una obra escrita pequeña, realizó trabajos en el sur en la década de los '60, dejando a varios discípulos tras su huella. No hay que olvidar su papel protagónico en el rescate de la Momia del Cerro El Plomo, en los años '50.

**Gastón Castillo** trata de rescatar el rol desempeñado en el pasado por el Dr. Aureliano Oyarzún y Ana Shepard. Liliana Ulloa, a su vez, recuerda el trabajo de Max Uhle con su publicación sobre Tacna y Arica de principios del siglo.

**Donald Jackson** señala que tiene la impresión que en la década de los '60, se inician los trabajos sistemáticos en Chile central con las prospecciones y excavaciones de Bernardo Berdichevsky, los trabajos estratigráficos de Jorge Silva en Los Alacranes y sus planteamientos sobre secuencias crono-estratigráficas. Además señala que uno de los trabajos que más le han impresionado es la publicación sobre Guanaqueros de Schiappacasse y Niemeyer; piensa que es una de las primeras monografías de sitio donde se describe en forma exhaustiva la estratigrafía, los materiales con una tipología fina, además de un plano topográfico zonal con la localización de todos los innumerables morteros en roca de la localidad.

**Hans Niemeyer** hizo uso de la palabra para disculparse ante Gonzalo [Ampuero] por no haberlo considerado en su recuento al referirse al Museo Arqueológico de La Serena, ya que manifestó tener gran respeto por sus trabajos como esos pioneros de la década de los años '60, tales como la Cueva de Punta Colorada, los trabajos ejemplares en el alero de San Pedro de Pichasca, y del valle del Encanto, en coautoría con Mario Rivera. Dijo que no había que olvidar los trabajos de Grete Mostny en Guatacondo, en la aldea temprana, y toda esa complejidad de sitios vecinos, donde él la acompañó en la primera campaña. Contestando la alusión de Hidalgo, expresa que en realidad el trabajo hecho en el valle de Canarones fue bastante exhaustivo y sistemático y aún no se termina. Ya en 1958 Niemeyer había excavado un cementerio inkaico en el tablazo norte frente a la hacienda. En 1962 hicieron excavaciones en la Terraza oeste de Conanoxa, en sitios de la cultura de este nombre descubierta por Niemeyer el año anterior. Posteriormente hicieron un reconocimiento a caballo de todo el valle, en el cual descubrieron un gran número de sitios de importancia como poblados, pukaras que más tarde fueron levantados topográficamente y excavados, de tal manera que les permitió elaborar un trabajo de síntesis sobre los padrones de poblamiento en que formularon una imbricación cultural de pueblos de la cultura Arica y colonias altiplánicas. Realizaron hasta 1989 más de 25 expediciones al valle. Estas eran al comienzo costeadas de su propio pecunio y después, años más tarde, contaron con el apoyo de la Universidad de Tarapacá.

A continuación **Lautaro Núñez** hace una larga disertación para hacer un seguimiento de la arqueología del Norte Grande, desde un punto de vista teórico y metodológico y especialmente poner énfasis en la evolución institucional de todos los eventos que sucedieron antes de los '70. Aparte de referirse a algunas antiguas colecciones existentes en Iquique, Arica y Calama, dice que hay que focalizar tres sectores específicos de trabajos en el norte. El primero es el equipo de Percy en Arica, que hace las primeras estratigrafías horizontales en los valles de Arica, mediante *surveys* que permitieron proponer una secuencia que en líneas generales se mantiene. Reconoce el esfuerzo por publicar (en un momento en que no había revistas especializadas) en aquel sistema de gelatina y recuerda, a este propósito, que Hans estaba metiendo como de zapa trabajos arqueológicos en la *Revista Universitaria*, que por esos años era la expresión de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, en la cual era Secretario. También el *Boletín de la Universidad de Chile* recogía trabajos pioneros. Surgía así cada vez con más apremio la necesidad de que cada grupo de trabajo generara sus propias publicaciones. Y surgieron los órganos de expresión que todavía se mantienen: *Chungará* y *Estudios Atacameños*; también se publicaba *Estudios Arqueológicos* de la Universidad de Chile, Antofagasta, entre otros.

Otro aspecto que va a caracterizar a este período es lo que podríamos llamar el movimiento de museos del Norte Grande, como una manera de contrarrestar la acción de todas las expediciones que saliendo de Santiago iban a excavar al norte, se llevaban todo el material a Santiago, a los museos consagrados. Con este afán, Percy [Dauelsberg] y amigos crearon el pequeño Museo Arqueológico de Arica cuyas colecciones pasaron años después a Azapa, a la Universidad del Norte (hoy Universidad de Tarapacá). El P. Le Paige por su parte crea el Museo de San Pedro de Atacama que luego recibiría el patrocinio de la Universidad del Norte, de Antofagasta, en 1957. Pero así y todo muchas colecciones fueron robadas y se perdieron para siempre.

**Lautaro Núñez** concuerda que uno de los aspectos negativos del período fue la alta dispersión de los materiales excavados, que confirmaba la necesidad de creación de museos locales. Mucho más tarde surgió la necesidad de la conservación monumental arquitectónica, para lo cual se requirirían 50 Eduardo Muñoz sólo para el norte del país.

Con respecto al P. Le Paige, ya se pueden dar juicios porque se tiene una proyección suficiente. En ese tiempo --años 60-- se debatía sobre las secuencias líticas y antigüedad de las industrias descubiertas por el P. Le Paige, pero no tenían apoyo científico puesto que eran colecciones superficiales. Hoy se sabe que esas industrias antiguas no sobrepasan los 11.000 años y que también las hay que llegan hasta los 2000 años AC. Respecto a los grandes lagos que él había inventado en un paleoambiente, tampoco es válido antes de los 11 mil años. Pero la cantidad de propuestas del Padre: una cerámica antigua de 1200 AC.; continuidad cultural, ya que desde los 5000 años hasta ahora no hay *hiatus*; una agricultura y ganadería antigua, domesticación probada. De las 30 propuestas del Padre, 28 están probadas. Dice que el Padre tenía sus sistemas de registro manuscritos que constituye un corpus de mucho volumen e importancia para cualquier investigación. El Padre estaba deseoso de encontrarlo todo y excavarlo todo, pero felizmente se orientó sólo a la fúnebría dejando intactas, consciente o inconscientemente, para los arqueólogos venideros las aldeas o poblados.

Reflexiona a continuación, que siendo el P. Le Paige un etnógrafo de calidad con 18 años en la Misión de Negui, en Africa y que publicó por lo menos cuatro visitas memorables y premiadas, y que jamás excavó en Africa ¿por qué no hizo etnografía en los oasis de San Pedro de Atacama?. La explicación que "inventa" Lautaro respecto a esto es que la pauperización de la población atacameña al lado de los príncipes étnicos con plumas de colores, no le incita a hacer etnografía después de los brillantes 18 años vividos en Negui. En cambio toda la solicitud está por el lado de la arqueología: tumbas, petroglifos, aldeas le hablan de hacer este trabajo al cual se dedicó con verdadero ahínco.

Prosigue Lautaro. Recuerda a Zulema Seguel como un tema casi olvidado. Cuando están sucediendo todas esas cosas, ella está en Francia y excava con los mejores arqueólogos franceses. Es una de las arqueólogas más educadas de este país y gracias a ello pudo hacer una gran labor en Concepción aunque la Dictadura segó prematuramente su carrera. Deberá estar entre los pioneros cuando se plantee la parte Centro-Sur de Chile.

Lautaro a continuación se refiere a los trabajos de Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse. Reconoce en este último una gran inteligencia ya que puede leer a la vez lo que está sucediendo en el mundo y aquí, y pensar en todo, conciliando teoría y praxis como ninguno otro sabe hacerlo. Reconoce que también fue un producto de su inteligencia haberse aliado con Niemeyer para constituir una pareja de trabajo perfecta que ha dado ejemplo de complementariedad en la arqueología chilena. Las experiencias de estos colegas están dadas en tres áreas específicas. El valle de Camarones, y dentro de Camarones, Conanoxa; Meniques y Miscanti en la puna de Antofagasta. A Conanoxa, Lautaro le da máxima importancia ya que por primera vez en esa publicación se hablaba de un Arcaico al interior de la costa. La monografía que originó esa investigación impresionó por su madurez. Sirvió para que los investigadores de esas áreas abrieran los ojos. Surgieron así sitios como Tiliviche y Jazpampa trabajado este último por Patricio Núñez. En el interior del valle de Camarones, Niemeyer y Schiappacasse estudian asentamientos y poblados en que se logra conciliar el dato arqueológico con las propuestas de desplazamiento de gentes. Piensa en las premisas de Mufra y de otros para una ocupación multiétnica en un territorio con datos arqueológicos concretos, lo que le parece de extraordinaria importancia desde el punto de vista teórico. Las secuencias son así plurilineales y muestran cómo las gentes están interactuando, sin necesidad de ser parte de un mismo paquete cultural. El tercer ejemplo es el trabajo de los sitios Meniques y Miscanti, descubiertos por Niemeyer en 1961 y excavados por ambos en 1966, donde hacen por primera vez la exploración de un par de yacimientos de la puna antofagastina con espesor de ocupación, iluminando una problemática que fue ejemplo para muchos de los investigadores de esa área.

**Gastón Castillo** se une a los conceptos de Donald Jackson respecto a los trabajos de Niemeyer y Schiappacasse en los conchales de la costa de Coquimbo y señala el aporte del estudio del sitio El Pimiento, que califica de pionero debido a la novedad de establecer análisis cuantitativo del contenido del conchal.

**Jorge Hidalgo** hace un par de observaciones a las interrogantes de Lautaro respecto a por qué Le Paige no hizo etnografía en San Pedro si la había hecho en Africa, aunque en 1963 citaba ejemplos africanos para explicar situaciones de San Pedro. A modo de sugerencia, piensa que es probable que no quisiera practicar etnografía nunca más después de experiencias traumáticas que tuvo que afrontar. Dice que el P. Le Paige contaba que efectuó en Africa matrimonios entre quienes, en el sistema de parentesco africano, no eran parientes, pero que dentro del sistema cristiano occidental, si lo eran. Quizás estas dificultades lo hizo buscar en la arqueología una manera de no tener problemas.

A propósito de los museos locales, Hidalgo hace hincapié en el esfuerzo que desplegaron personas como Liliana Ulloa y Guillermo Focacci por mantener esas instituciones. Opina que a él le parece que es a Guillermo Focacci a quien se le debiera ofrecer un homenaje en el próximo Congreso de Arqueología. Y agregó que no había que olvidar los aportes de Victoria Castro y de Patricio Núñez en la década de los años '60. Recordó que Lautaro Núñez fue una fuente de inspiración y para mucha gente ejerció una enorme influencia con sus conferencias en las reuniones de arqueología y su voluntad de promoverla y entusiasmar a generaciones de gentes en este trabajo.

**Pilar Rivas** opina que el desorden de los museos no se debe sólo a cambios físicos o a cambios políticos y cree que muchas veces la falta de acceso a ellos hace que se dispersen las colecciones regionales, y que hay muchos investigadores que temen no tener acceso a los materiales que ellos mismos han trabajado.

**Luis Cornejo**, cree que la generación de los '60 es formadora y cita como ejemplos a Niemeyer con sus clases, al Dr. Schiappacasse con conversaciones y discusiones en las Jornadas de Arqueología y Ciencias, y el apoyo que les brindaba Juan Muñizaga. Al mismo tiempo se quejó que para la generación de los '80 no hay espacios de investigación al norte del Choapa, es decir, a las áreas tradicionales de la arqueología chilena. Considera estas circunstancias como una deuda de la generación del '60. Otra deuda tal vez más grande de esa generación o de antes es todo aquello que se ha excavado y no publicado, siendo enorme la cantidad de sitios estudiados sobre los cuales apenas hay alguna nota preliminar o ninguna. Los materiales muchas veces se han perdido especialmente por robos en los museos.

**Ana María Barón** adhiere a lo expuesto por Cornejo y quiso hacer un aporte concreto sobre el P. Le Paige, quien dejó los sitios habitacionales expresamente para las generaciones de futuros arqueólogos. El caso más evidente es la aldea de Tular. El se dedicó a trabajar los cementerios. Piensa que Le Paige es su maestro en cuanto al desarrollo de los pueblos atacameños de hoy día. Sin él, San Pedro de Atacama sería un pueblo abandonado.

**Virgilio Schiappacasse** contesta a Cornejo en nombre de la generación de los '60. Reconoce que muchos tienen esa gran deuda, de terminar como se pueda las descripciones de los sitios que alteraron. Y la segunda cuestión referente a las áreas de trabajo, explica que la arqueología que hacían los no arqueólogos profesionales, dependía mucho de las circunstancias favorables del momento. El personalmente se inició en arqueología en Salinas, Ritoque, Ventana, Papudo, incluso Cahuil y que las intenciones de ir a Puerto Saavedra se malograron por el gran maremoto de 1960. En ese momento Hans lo invitó a excavar los sitios de Conanoxa que él había descubierto en 1961. A Hans le favorecía el hecho que estaba trabajando esporádicamente en el extremo norte como consultor de la Dirección de Riego y había hecho excavaciones en Camarones. Además, tenían buena llegada con la Junta de Adelanto de Arica, de manera que se fueron combinando circunstancias para quedarse enquistado en ese valle. La otra observación es para referirse a la generosidad de Lautaro y la labor que ha hecho. Virgilio dice que él siempre había visto los sitios más desde el punto de vista de las ciencias naturales que de una ciencia social. Pero leyendo a Lautaro, los materiales rescatados de las excavaciones poco a poco comenzaron a cobrar vida, y detrás de esos objetos se comienza a ver al hombre, a la persona, a una sociedad que está viviendo e interactuando.

## MESA DE LA GENERACION DE LOS '70

Coordinadores: **Victoria Castro R. & Patricio Núñez H.**  
(Transcripción magnetofónica editada por V. Castro)

A Julia Monleón.

"De distancias llevadas a cabo ... de hereditarias esperanzas... y días de transparente veta"  
- *Monzón de Mayo* Pablo Neruda

Se abrió la sesión recordando con cariño a nuestra compañera de los '70, Julia Monleón. Evocamos el entusiasmo con que nos habría acompañado en esta reunión y su vida, que se inició en España, país que abandonó con el dolor del exilio. Hoy, la tierra de Madrid es su refugio infinito.

Los '70 fueron una época de Primavera y Tormenta. Es cierto que las semillas empezaron a germinar, pero a medio camino de este andar, la situación se tornó cada vez más difícil en el país. Aquí estamos para rememorar junto con ustedes segmentos de esa historia, densa, plena, profunda que para la mayoría de nosotros, cubre el tiempo entre mediados de los '60 y septiembre de 1973. Es la década de las grandes transformaciones y cambios. Y algunos cambios producen fuertes crisis de convivencia, de ética. Sin duda es imposible desconocer la diferencia con el período precedente.

Como estudiantes, en ese entonces, la Sociedad Chilena de Arqueología representaba para nosotros una entidad compuesta por los personajes consagrados de la disciplina, que realizaba Congresos periódicamente y publicaba sus actas con los trabajos de estos eventos. La rica experiencia de escuchar, compartir y aprender, la pudimos vivir plenamente en los congresos de Concepción el año 1967, La Serena en 1969 y Santiago en 1971. Este último, patrocinado por la Universidad de Chile y que se desarrolló en la Sala Domeyko de la Casa Central, es en nuestra memoria un momento significativo: pudimos escuchar a jóvenes arqueólogos de vocación, la mayoría formalmente historiadores y conocimos más de cerca -con rostro y voz a personajes consagrados que leíamos en nuestras clases- gentes como John Murra, Luis Guillermo Lumbreras, Carlos Ponce Sanginés. Hubo sabrosas discusiones y mucha camaradería. Tuvimos también, al alero del Congreso, nuestra propia reunión como estudiantes; las gentes de Concepción, Santiago y Antofagasta.

En Junio de 1973, entre (y durante) "el Tancazo" y "El Golpe", se realizó el Primer Congreso del Hombre Andino (y el último), un evento de carácter panandino, internacional e interdisciplinario que se desarrolló en las ciudades de Arica, Iquique y Antofagasta. Si bien no fue organizado por la Sociedad, muchos de sus socios asistieron; también un número importante de estudiantes. Fue el último encuentro masivo de arqueólogos y científicos sociales.

El próximo Congreso debía realizarse el año '73 en Punta Arenas. Pero no fué así; tampoco fué posible el del '75 en Arica. La hospitalidad del Museo Arqueológico de La Serena y el impulso siempre vivo del maestro Hans Niemeyer, por muchos años Presidente de la Sociedad, lograron abrir un espacio de reunión para profesionales y estudiantes recién en 1976. Allí se acordó que al año siguiente se reiniciaría nuevamente la tradición de la Sociedad y se efectuaría el VII Congreso, con Sede en Altos de Vilches, Talca. Entre La Serena 1976 y Valdivia 1979, muchos de los estudiantes de los inicios de la década empezaron su trabajo profesional, al tiempo que los alumnos de la generación de los '80 se integraban. ¿Qué habría sido de estas dos generaciones sin la iniciativa pionera de los fundadores de los '60? Se trata de un verdadero problema arqueológico y filosófico.

En cuanto a la formación universitaria, esta década fué crucial, fundamental, entusiasta, alegre y dolorosa. En los inicios de este período, se crean las carreras en Concepción, Santiago y Antofagasta, con el impulso de profesores y estudiantes unidos por un ideal compartido. Estas incipientes especializaciones se desarrollan y crecen con fuerza y pasión durante tres o cuatro años; los alumnos son bien adiestrados en terreno, en gabinete y en el aula de clases. El entusiasmo es grande y la mayor felicidad para nosotros es que nos inviten a participar, aprender más y más. Los financiamientos en ese entonces para la investigación, provenían únicamente de los siempre modestos aportes universitarios, pero quienes guiaban los trabajos; compartían con los estudiantes pasajes y alimentación. También, como hasta el presente, el Museo Nacional de Historia Natural en su sección de Antropología nos acogía con generosidad. Existía mucha energía en el ambiente; muchas percepciones al largo plazo. Pero a partir de septiembre de 1973, estas carreras del ámbito de las Ciencias Sociales y sus recursos humanos, son fuertemente afectadas. En pocos años, sólo una de ellas logra sobrevivir (en el sentido más literal), con muchas dificultades que recién

empiezan a superarse. Es la que se había iniciado en la Universidad de Chile, Sede Santiago. En este contexto, ya a mediados de la década de los '70, se editan las primeras tesis para optar al grado y título de Arqueólogo, en los tres centros del país.

Entre las instituciones pioneras de la investigación en arqueología estaban el Museo Nacional de Historia Natural, la Universidad de Chile (que en ese entonces tenía sus Sedes Regionales a lo largo del país) y las universidades regionales tradicionales. Después del '73 y durante toda esa década, prácticamente sólo el Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile financió la investigación en nuestra disciplina. Paulatinamente, algunos arqueólogos lograron fondos del extranjero (FONDECYT es una entidad que nos financia a partir de los '80). En realidad, una increíble vocación de maestros y estudiantes hace posible el crecimiento de la investigación en este período porque la mayoría de los arqueólogos que subsisten, realizan investigaciones marcadas por su entrega, sin retribuciones monetarias, con algunos pesos para costear pasajes y alimentación en el mejor de los casos. Valiosos proyectos que se desarrollaban o se estaban gestando a inicios de los '70, no pudieron continuar. Un ejemplo es el Centro Isluga, que de continuar con investigadores como Freddy Taberna, Verónica Cereceda y Gabriel Martínez, habrían logrado muy tempranamente la comprensión interdisciplinaria, la integración entre las ciencias del ambiente y la etnografía y un desarrollo de la conservación museológica trascendental. No obstante tantas dificultades, se lograron avances significativos en la disciplina. Nuevas orientaciones --cambios paradigmáticos-- provocaron intereses diferentes y complementarios. A modo de ejemplo, se empezó a enfatizar el estudio de depósitos habitacionales considerando el uso del espacio a nivel regional y una orientación más antropológico/social --a contraluz-- provocó un interés por comprender la economía de las sociedades prehispánicas; sus resultados son publicados a partir de mediados de los '70.

La utilización de nuevas estrategias y técnicas de investigación en esta década, derivan de aproximaciones o marcos referenciales provenientes de la etnohistoria --gracias a los aportes de John Murra-- de la etnografía, la biología, las matemáticas, la geografía y la física. A fines de los '70, se visualiza un cambio de orientación que quiere enfatizar la valoración del los seres humanos que elaboraron los objetos materiales del pasado, anunciando de algún modo los cambios que sufrirá la disciplina en las dos décadas siguientes.

Por último, la labor de divulgación de la arqueología en este período aparece desdibujada, con unos escasos aportes en publicaciones provenientes de museos, centros regionales y universidades. Y principalmente nos referimos a una divulgación científica, para los especialistas consagrados y en formación. En este sentido destacan como una continuidad de excepción, la revista *Chungará* de la Universidad de Tarapacá y *Estudios Atacameños* de la Universidad del Norte. El *Boletín de Prehistoria de Chile* de la Universidad de Chile, deja de existir a mediados de la década, siendo reemplazado finalmente por la *Revista Chilena de Antropología*.

En síntesis, parafraseando al maestro [Alberto] Rex González y aunque obvio, "...ninguna ciencia puede desgajarse del contexto sociopolítico, económico e ideológico en que se desarrolla y transcurre su historia."

Para terminar nuestra presentación del temario de esta reunión de los 30 años de la Sociedad, creemos que faltó un tema en estas mesas, aún ausente en el presente y de la mayor prioridad. El de la ética profesional. Ello afecta sin duda todo el desarrollo de nuestra disciplina, pero aún con mucho más fuerza en las décadas de los '70 y los '80, épocas en las que museos y universidades se ven insertas en la política de autoridades designadas y recursos humanos exonerados, al lado de colegas que logran subsistir dentro de su quehacer.

Como coordinadores hemos invitado para testimoniar esta historia de los '70, de acuerdo al temario, a Eliana Durán y Fernanda Falabella (1. El rol de la Sociedad Chilena de Arqueología); Agustín Lagostera y Carlos Urrejola (2. La Formación Universitaria); Mauricio Massone y Patricio Núñez (3. La Investigación en los Centros Universitarios y Museos); José Berenguer y Jorge Hidalgo (4. La influencia de nuevos enfoques teórico - metodológicos) y a Carlos Aldunate y Rodolfo Weisner (5. La Educación y difusión arqueológica. Luego del testimonio de los panelistas de cada tema, se ofrecerá la palabra al público.

### 1. Rol de la Sociedad Chilena de Arqueología

**Eliana Durán** enfatiza el enorme desarrollo profesional de la arqueología en esta década. Aparecen los primeros frutos profesionales y la Sociedad los acoge. Recuerda Eliana [Durán] que desde ese entonces, la Sociedad empezó a reflexionar sobre la necesidad de albergar a los licenciados jóvenes; un deseo que aún no se ha concretado, pero que

permanece como una inquietud que requiere un cauce. Otro aporte que señala es el interés permanente por perfeccionar a sus socios, por medio de reuniones anuales sobre temas específicos. La preocupación por el patrimonio cultural encuentra una entrada cuando el año 1970 se aprueba la Ley de Monumentos Nacionales y se consigue la participación de un miembro del Directorio en sus reuniones. Como en tantos otros logros, su primer representante es Hans Niemeyer.

Pero como decía Patricio [Núñez], hay un antes y un después del '73. Es así como el Congreso de 1971, publica sus Actas en un número especial del *Boletín de Prehistoria de Chile* de la Universidad de Chile. Después, los acontecimientos obligaron a suspender el Congreso que se realizaría en Punta Arenas. Ante la intranquilidad de sus socios, la Sociedad defendió, de una u otra manera, a los arqueólogos cuestionados. Se programó realizar el VII Congreso en 1975. Todo estaba preparado nuevamente y aparece un bando militar donde se ordena suspender este evento, por estar organizado por personas indeseables. Ni la intervención del Rector de la Universidad del Norte Sede Arica, ni de la Sociedad recibieron razones. Habían transcurrido ya cuatro años sin reuniones cuando surgió la idea de las Jornadas Arqueológicas en La Serena, que resultaron todo un éxito: estamos aquí, vigentes, hemos avanzado; fué el reencuentro y el acuerdo de realizar el VII Congreso en Altos de Vilches. Desde entonces no se ha roto más la periodicidad de los congresos [nacionales] ni la publicación de sus actas.

**Fernanda Falabella** ofrece inicialmente la visión de una persona que fué estudiante durante toda esta década. En ese sentido, la Sociedad se les presentaba como un ente organizador de congresos y que aglutinaba a maestros, profesores y autores de artículos. Pero después, estando dentro captó que era otro mundo y de ahí su reflexión de si es bueno o no que se produzca esta marcada diferencia perceptiva, externa e interna que se inicia en los '70. Los socios fundadores de los '60, fueron el núcleo activo de la Sociedad y sabían cabalmente el porqué y el para qué de la Sociedad. Pero en los '70, con estudiantes de arqueología y con un crecimiento significativo de la actividad arqueológica, la Sociedad era para los que estaban fuera de ella un tremendo signo de interrogación. Nadie hizo un poco de *marketing* de la entidad, quizá porque eran pocos. Pero además otro factor que habría influido es que las universidades están canalizando la actividad científica. Los alumnos tenían su mundo, con sus discusiones teóricas, metodológicas en la universidad. Un tercer factor son los sucesos políticos del país, que provocaron problemas entre miembros de la Sociedad. Al no existir un colegio profesional en ese entonces, la Sociedad asume una cantidad de manifestaciones de defensa y mediaciones silenciosas y por lo tanto desconocidas para los que estaban fuera de ella. Están en los Archivos. Probablemente de estas situaciones se empieza a gestar la necesidad de nuevas acciones, por ejemplo la comunicación con los que están afuera de la Sociedad. Fernanda [Falabella] menciona como ejemplo un escrito de José Berenguer de 1977, en que reflexiona sobre la necesidad de que la Sociedad tuviera un Boletín, que integrara a los estudiantes. Fernanda concluye que la percepción como estudiante o desde afuera era que la Sociedad hacía poco siendo tan fácil, en cambio, al estar dentro se ve que nada es fácil ni obvio, que todo se hace con gran esfuerzo. Por último agrega que en esa época se revisó el problema de la centralización en Santiago. La Sociedad optó por directores regionales, lo que no resultó. Después, en 1979, se acogió la sugerencia de Virgilio Schiapacasse de crear capítulos regionales, una experiencia también sin éxito.

**Eliana Durán:** En esta época aparecen también los visitantes regionales con credenciales, del Consejo de Monumentos Nacionales. El Directorio [de la Sociedad] lograba reunirse con ellos dos veces al año, ocasión provechosa para hacer talleres y encuentros de discusión metodológica muy enriquecedores, así como los ciclos de conferencias. No estuvo ausente el reconocimiento de la Sociedad a miembros meritorios como Grete Mostny, Jorge Iribarren y Ciro Vergara. Y lo importante es que [estos reconocimientos] se han hecho cuando estas personas están activas y vivas. Solicita que esta actitud no se pierda por la importancia que tiene el reconocimiento en el momento que corresponde.

**Hans Niemeyer:** Un detalle. En la reunión plenaria del Congreso de Valdivia en 1979 se acordó que los congresos [nacionales] se realizarían en lo sucesivo cada tres años. Desde esa época, lamentablemente coincidimos con los congresos nacionales argentinos, pero [el cambio] era necesario para entregar resultados más completos de las investigaciones.

**Gonzalo Ampuero:** Después que sobrevino el Golpe, apenas pudimos reunirnos en Santiago, Lautaro [Núñez] y yo que éramos Directores Regionales de la Sociedad, renunciamos. Y poco a poco se centralizó toda la actividad en Santiago hasta el día de hoy. ¿Que pasó? En lo que a mí concierne, pasaron muchas cosas, pero en lo inmediato, temor. Para las personas que éramos marcadas, participar era difícil. Entre el '73 y el '76, se anula la especialidad en Concepción y en todo el país hay movimiento de investigadores: algunos se perdieron, otros se trasladaron, otros

sobrevivieron. Para que la Sociedad sobreviviera debía estar en Santiago y en manos de personas que no estuvieran marcadas. Y así pudo realizar una buena tarea.

**Virgilio Schiappacasse:** Quería referirme al problema del centralismo que ha aporreado siempre a la Sociedad. Porque los núcleos más vitales para constituir la Sociedad fueron los investigadores del norte, de Arica y Antofagasta. Y luego, el Directorio siempre en Santiago, porque no se ha encontrado otra solución para su funcionamiento. Creo que en parte esta situación incide en que no exista la suficiente cohesión con los colegas de todo el país.

**Julie Palma:** La actitud de la Dra. Mostny en el '73 --en ese entonces Directora del Museo Nacional de Historia Natural-- es muy valiosa. Después del 11 de septiembre, nos reunió a todos. Había recibido órdenes para entregar una lista de nosotros, a lo que ella se negó y nos dijo que habiendo trabajado todos por el bien del Museo, sin problemas, siendo personas de distintos colores políticos, seguiríamos adelante juntos.

**Gastón Castillo:** En el contexto del recuerdo quería mencionar a Freddy Taberna, porque en esa década hizo mucho e influyó en nosotros, especialmente en los estudiantes de Antofagasta. En la televisión, junto a Lautaro, Freddy comunicaba los proyectos geográficos y arqueológicos que estaban germinando para el interior del Norte Grande. Y [destaco también] su participación como organizador en el Primer Congreso del Hombre Andino, demostrando ser una persona carismática y noble, que afrontaba los problemas con calma. Una figura que hoy no está.

**Donald Jackson:** Yo quería recordar que con el Golpe de Estado se nos fue de Chile un gran investigador, un gran maestro, Luis Felipe Bate. Una persona que había iniciado los trabajos de investigación en Aysén, que había generado toda una línea de investigación. También había influido mucho en los estudios de lítica y era un fiel defensor de la posición materialista histórica en la arqueología. Todas sus obras tuvieron que publicarse afuera.

**Patricio Núñez:** Lo expuesto nos permite refrendar la idea de que si bien es cierto esta época fue, quizá, el período más crítico que sufrió la Sociedad, se logró salir adelante. Entonces es importante saber por qué no se realizó el Congreso de 1975.

**Lautaro Núñez:** [Como revisamos las etapas de nuestra Sociedad, quisiera referirme a cinco episodios ocurridos [antes y] durante el Gobierno Militar]. El primero es que he escrito un artículo testimonial de los eventos felices y tristes acaecidos en el norte hasta el reinicio de la democracia y que espero se publique en algún lugar. Sería importante que otro colega escriba estos testimonios para el centro y otro para el sur del país, porque son sucesos que la memoria tiende a olvidar. En este mismo sentido, sigo insistiendo en la recomendación de que, por ética, la SChA debe editar todos los peritajes y trabajos que los arqueólogos y antropólogos chilenos han realizado con respecto al problema de los desaparecidos en Chile. Considero una gran labor de la Sociedad encargarse de esa edición como un aporte significativo nuestro al esclarecimiento de los sucesos chilenos [véase *Boletín* N° 16, junio, 1993: 33].

En segundo lugar: el Congreso del Hombre Andino. Fue el primer intento de integrar disciplinas distintas para comprender el fenómeno andino, pasado, presente y su proyección futura. Y desde el punto de vista arqueológico, la presencia de John Murra y de Tom Lynch, produjo consecuencias teóricas y metodológicas sorprendentes en ese entonces. Fueron aportes pluralistas decisivos para los planteamientos científicos posteriores, [quedando inconclusa su publicación, aunque el tema andino quedó desde este congreso perpetuado en la antropología del norte del país, a pesar de los límites del período analizado].

Tercero, con respecto al frustrado Congreso [Nacional de Arqueología] de Arica, quisiera haber conversado este tema junto al profesor Mario Orellana, en un ambiente de mutuo respeto. [Guardo] respeto profesional por los gestos que él [tuvo] con su universidad para mantener la docencia en la arqueología en este período. Creo que ambos merecíamos una conversación, [incluidos] otros colegas. Aún en su ausencia, tengo la necesidad moral de describir el episodio sin comentarlo en sus detalles. Jorge Hidalgo [y otros colegas estuvieron presentes] en la reunión cuando el Rector Dn. Hernán Danyau, al inaugurar un congreso de coordinación de la arqueología de la Universidad del Norte, en San Pedro de Atacama, reunió a todos los arqueólogos y antropólogos de Arica, Iquique, Antofagasta y San Pedro de Atacama, bajo el beneplácito del padre Le Paige, quien dirigía la reunión. [El Rector Danyau señaló lo siguiente] (trataré de describir lo más textualmente posible este episodio, porque después no haré más comentarios): "Estimados investigadores, el Congreso de Arica no se va a realizar y no se va a realizar porque (y sacó su libreta) hay una delación escrita a través de un oficio, en el Ministerio del Interior, donde el profesor (y lo lee textualmente) Mario Orellana, de la Universidad de Chile de Santiago, ha [acusado] que ese congreso está infiltrado tanto por activistas nacionales como peruanos". Y a continuación leyó una lista de los activistas chilenos. [La mayoría de los convocados

en San Pedro estábamos allí. Recuérdese que en esa época se desaparecía por acusaciones menores que ésta. Luego el Señor] Rector señaló: "Este congreso no se va a hacer porque lo pacté de esta manera en el Ministerio de Interior y sobre esto no se habla más y ahora sigan con sus trabajos científicos que son muy serios y los apoyo". [Ahora] tampoco yo hablaré más sobre esto.

[Cuarto], hubo ocasiones en que la Sociedad no pudo desarrollar reuniones científicas con temáticas [étnicas más coyunturales, cuando la Dictadura y sus académicos oficiales obviamente no lo autorizaban a través de universidades intervenidas. Sin embargo,] en una ocasión, junto a Vicky Castro y Hans Gundermann realizamos en el norte el "Taller de Tierras Altas", que integró a especialistas en etnohistoria, etnología y arqueología. [Fue una jornada de] máxima importancia, porque en el altiplano logramos analizar y elaborar un documento coloquial de trabajo, en el que precisamos conceptos y evaluamos el estado de la investigación en su conjunto, [rompiendo el aislamiento].

[Quinto], finalmente quiero señalar que para los exonerados y los que estuvieron en prisión más tiempo que el que habla, para los exiliados, para los que se marginaron, en definitiva, [para muchos colegas que sufrieron verdaderamente el impacto de la Dictadura], la Sociedad Chilena de Arqueología [nos dio su] apoyo moral y humano sorprendente. Nos mantuvo vivos científicamente, activos en el país. Es el momento de agradecer públicamente el apoyo de la Sociedad en este difícil período. [A todos sus Directivos que durante este período condujeron la Sociedad con prudencia, solvencia científica y relaciones solidarias, al margen del deprimente espectáculo del juego del poder y con el reconocimiento y la admiración de sus asociados].

**Jorge Hidalgo:** Creo que hay que entender las circunstancias de la época. La Sociedad [no hizo una denuncia pública de esos ataques, sin embargo] se identificó con los perseguidos y no con los perseguidores. En ese sentido, el Directorio actuó discretamente, informando al rector Danyau, tratando de hacer comprender el carácter científico del evento y el compromiso de sus miembros con la arqueología. Yo recuerdo por ejemplo que en septiembre del '73, nos llamaron de la Universidad de Concepción para cobrar nuestros sueldos; ahí nos detuvieron a todos los profesores del Departamento de Antropología y Arqueología. El tiempo de detención varió en un mínimo de una a [un máximo de] cinco semanas. Hasta ese momento, yo era profesor de la Universidad de Chile y de la Universidad de Concepción. Estando detenido me llegó una carta de esta última institución en la que se me expulsaba por ser un peligro nacional. Una o dos semanas después llegó Gonzalo Ampuero al centro de detención en un gesto que yo siempre le he agradecido, porque fue extraordinariamente valiente. Traía una carta que me permitía renunciar a la Universidad de Concepción. Firmar esa carta significó poder quedarme en Chile, al aceptar mi renuncia y no quedé con la figura [jurídica] de expulsado de la Universidad. Creo que las circunstancias que marcan el período son extraordinariamente fuertes: nadie que estuviera detenido podía defenderse; ¡si ni siquiera podía tener la certeza que al día siguiente viviría!

Hay gente dentro de la Sociedad que merecen reconocimiento. Quiero mencionar el papel que jugó el Museo Chileno de Arte Precolombino desde su apertura en 1981, que protegió a personas cuestionadas, otorgándoles un espacio de trabajo. Esta actitud humana no está escrita. Pero contradictoriamente a este hecho positivo, un artículo de Don Mario Orellana, "Reflexiones sobre el desarrollo de la arqueología en Chile" [*Revista Chilena de Antropología* 10, 1991: p. 17] dice: "Hay que reconocer sin embargo que en algunos museos se produjo entre 1973 y 1989 un desarrollo importante apoyado por algunos particulares y algunos hombres del gobierno militar que gustaban del estudio del pasado, el tratamiento así fue distinto, por una parte las universidades fueron maltratadas, en cambio algunos museos fueron parcialmente respetados y en algunos casos especiales, incluso apoyados...". Hay cosas que lamentablemente ni las circunstancias actuales permiten decir. Pero quiero hacer fe de que lo que señaló Lautaro [Núñez] es efectivo, aun cuando no recuerdo con precisión las expresiones textuales del Rector.

**Carlos Aldunate:** Quiero confirmar lo que dice Jorge. Además, en aquella época yo era estudiante y aunque no participaba de la Sociedad Chilena de Arqueología, recuerdo que [sus Directores] se pusieron en contacto con investigadores de mucho prestigio internacional, como Betty Meggers, Junius Bird, Tom Lynch, para que ellos escribieran y enviaran cartas a las instituciones de Gobierno, a las autoridades universitarias, en defensa de mucha gente. Creo que fueron un muy importante apoyo en ese momento. En mi calidad de estudiante de esa época, quiero también dar un testimonio personal. Probablemente a fines del '73 o comienzos del '74, fui llamado por la fiscalía que se estableció en el Pedagógico de la Universidad de Chile durante esa fase. Se me dijo que se me llamaba como una persona de confianza del Gobierno para informar acerca de estudiantes y académicos; quiero que quede constancia acerca de los procesos que se llevaron a cabo en la Universidad de Chile en aquella época.

**Hans Niemeyer:** También quiero agregar algo sobre el problema de Arica. Una vivencia muy personal. Como presidente de la Sociedad Chilena de Arqueología, acompañé al Coronel Danyou que se encariñó con la arqueología; un rector designado que defendió con tanto calor a Lautaro [Núñez] y la realización del Congreso. Me mostró la lista donde aparecían muchos de los que están aquí - como Virgilio [Schiappacasse] y Lautaro [Núñez] y otros que murieron, como la Dra. [Grete] Mostny. El Coronel [Hernán] Danyau fue personalmente a conversar con cada miembro de la Junta; todos le dijeron que no podían hacer nada, porque el problema estaba centralizado en el General Pinochet. No logró la audiencia con el General; creo que Danyau hizo todo lo que estuvo a su alcance para que se realizara el Congreso. De esa frustración nació la idea que le propuse a [Jorge] Iribarren en San Rafael, Argentina, de realizar la reunión en La Serena. Ahí estuvimos y conviene recordar que [en esta última reunión] Jorge Iribarren despidió su vida y su trabajo. Fué muy emotiva su semblanza: describió sus trabajos, sus viajes y nos estimuló a todos para que hicieramos una vida de trabajo. Murió en enero de 1977. De ahí la importancia de los homenajes en vida como señaló Eliana [Durán].

**Myriam Tarragó:** Creo que es importante ver que pasó del otro lado de la frontera para la reflexión de la década de los '70. Cuando fue el Congreso del Hombre Andino en el año '73, teníamos en Argentina gobierno militar. Y teníamos miedo. En el ambiente de nuestro país, este Congreso era palabra prohibida; la restricción ideológica en Buenos Aires era muy fuerte así es que nunca mis alumnos pudieron leer a Gordón Childe. Aunque muchos no pudimos asistir, saber que se realizaba este Congreso, fue como tomar un poco de aire.

A la inversa, cuando acá en Chile se produjo la ruptura, en Argentina hubo un corto período sin militares. La explosión política expresada en el reclamo estudiantil de mil alumnos en el Congreso del '74 en Salta, tuvo para Víctor Núñez Regueiro y para mí, que eramos de la Comisión Organizadora, dimensiones insospechadas. Pasamos a la lista negra por haber organizado el Congreso, fuimos acusados en los diarios y para el golpe de 1976, fuimos prescindibles; quedamos sin trabajo, nos fuimos del país y muchos desaparecieron después. Como dice Rex [González], las condiciones político académicas de esta década son muy duras en ambos países. En el momento presente, el compartir estos dolores es una salida para avanzar en otras etapas constructivas.

**José Luis Martínez:** Esta fue una época de dificultades para el diálogo. El Congreso del Hombre Andino, presidido por el General Forestier, fue una reunión en donde se hizo patente la dificultad para el diálogo en el ambiente general. [John] Murra no pudo hablar porque los estudiantes no lo permitieron. Y Gabriel Martínez tampoco, porque tenía un tema que no era relevante políticamente. Era el tema de las artesanías aymara.

**Oscar Espouey:** Creo que en el momento del Congreso [del Hombre Andino] del '73 en Antofagasta, habíamos perdido mucha capacidad de diálogo; la recuperamos al reencontrarnos en Salta. Como consecuencia, la posición de Mario Rivera que en ese momento se jugó por una serie de gente cuestionada hizo posible que volvieramos a tener un grupo de trabajo en Arica, hacia el año 1975. Este es un hecho independiente de la valoración que le otorguemos a su actuación posterior.

**Luis Cornejo:** Una consecuencia que me parece académica de lo que ocurre en los '70, es el problema de las relaciones entre las personas. Creo que la generación de los '70 muestra un efecto de mucho aislamiento de ciertos grupos de trabajo. Al revisar la bibliografía de lo que se escribe a fines de los '70 y principios de los '80, hay colegas que trabajan vecinos, pero aislados. Se advierte que personas que trabajan en una región cercana, no conocen la bibliografía publicada por sus vecinos de zona. Veo una excesiva lucha interna en la generación de los '70, una excesiva cantidad de problemas personales, de enemistades que, a la larga, repercuten en el nivel académico, especialmente entre los colegas que trabajan en el norte de Chile. Lo percibí cuando empecé a introducirme en la arqueología del norte de Chile, a fines de la década de los '70.

**Victoria Castro:** Efectivamente así era en los '70. Paulatinamente fuimos consiguiendo que los estudiantes pudieran hacer sus prácticas profesionales al lado de colegas de otras instituciones, que actúan como tutores si es necesario, pero siempre se exige la actuación de un profesor-guía de la Universidad de Chile.

**Gonzalo Ampuero:** El Museo de La Serena sigue abierto y recibimos encantados a los alumnos poniendo a su disposición la Biblioteca y las Colecciones.

**Patricio Núñez:** Vamos a dar por terminado este tema. Su tratamiento ha sido corto porque el problema es de gran magnitud. Sólo quiero recordar a los colegas exonerados, muertos o que tuvieron que irse fuera y al mismo tiempo,

pensar que no fue tan sólo una etapa de incompreensiones por factores de índole personal. Es en esencia, el contexto del gran cambio que se produce en Chile.

## 2. Formación universitaria

**Victoria Castro:** En ausencia de Carlos Urrejola reseñaré este tema para la región centro del país. Pienso que muchos de los que están presentes y que fueron estudiantes en Santiago en esa época pueden complementar esta narración.

Hubo dos planes de estudio en esta década. El primero, aprobado el año 1971, consideraba una carrera de cinco años con 26 asignaturas de régimen anual, una práctica profesional integrativa a lo largo de la carrera, una tesis escrita y un examen de defensa de tesis. Cumplidos todos estos requisitos se obtenía el grado de Licenciado en Filosofía con mención en [Prehistoria y] Arqueología, que al mismo tiempo era equivalente al título profesional. Con este pregrado, cualquier arqueólogo de la Universidad de Chile podía ingresar directamente a un Doctorado en cualquier país extranjero. Prácticamente todos los estudiantes de este primer plan, necesariamente estábamos en otras carreras universitarias, porque antes de estos estudios regulares, el Departamento de Historia dictaba un Programa en Arqueología, al cual no se podía ingresar si no se era alumno regular de al menos 2° año de otra disciplina o se estaba en posesión de un título universitario. La mayoría cursaba estudios de Historia, pero también habían compañeros de Literatura, Filosofía, Economía, Leyes, Ingeniería, Geografía, Idiomas, etc. La historia previa a este programa fue relatada en la Mesa de los '60, así como las virtudes en ese recuento de Grete Mostny, Mario Orellana y Bernardo Berdichewski, quienes impulsaron la creación de la Carrera, junto a los ayudantes alumnos y alumnos del Programa de Arqueología del Depto. de Historia de la Universidad de Chile.

La creación del Centro de Alumnos de Arqueología, en los años '60, también contribuyó a estimular la formación universitaria regular. Entró Berdichewski y Orellana se disputan la Dirección del nuevo Departamento de Antropología, ganando este último. Pronto ingresa el profesor [Hans] Niemeyer para enseñarnos topografía aplicada a la arqueología y tenemos excelentes cursos de Geografía. El profesor Carlos Munizaga enseña Antropología Social y Juan Munizaga Antropología Física, con sus ayudantes, Silvia Quevedo y Marcela Lama. En arqueología teníamos un modesto laboratorio, pero siempre concurrido y con buenas colecciones. Prácticamente todos podíamos ir a terreno, porque aunque los investigadores eran pocos, nosotros también. Una docencia estimuladora, por la vocación dedicada de todos los profesores (y de los ayudantes y estudiantes). Recuerdo que en esa época, luego de rendir los exámenes de fin de año, la comisión nos entregaba ceremonialmente nuestras papeletas; en verdad [éstas] hoy día son artículos de museo. Como estudiábamos otras carreras y habíamos hecho una cantidad de cursos en el Programa de Arqueología pre-'71, varios de nosotros egresamos en enero de 1974. Pioneros en titularse fueron Luis Rodríguez [1974] con una tesis sobre metalurgia en el NOA, José Berenguer [1975] con su tesis sobre Tiwanaku (una pasión irresistible), aún vigente. Fernando Plaza [1976] escribe sobre fortalezas en Ecuador y Julia Monleón [1976] se recibe con una síntesis sobre arqueología mapuche. Otros de nosotros fuimos más tardíos para recibimos.

El Centro de Alumnos era activo y politizado en términos calmos en la acción y fuertemente crítico en la discusión y en el diario mural. Pero en ese sentido éramos una excepción a la paulatina efervescencia del país. Este plan sufre pérdidas a partir de septiembre de 1973. El profesor Berdichewski, a pesar de ser hermano de un General del Aire en ejercicio activo se ve obligado a renunciar y pronto abandona el país. Como señalaba Jorge [Hidalgo], estas "renuncias voluntarias" eran obligadas para no ser expulsado y se convirtieron hasta la época de [el Rector] Federici, en la década de los '80, en una práctica recurrente. Hubo pérdidas de otros buenos docentes que prestaban servicios a nuestro Departamento. En fin. La Dra. Mostny, traslada su horario completo a la Facultad de Arte y tenemos mucha consciencia de que los mejores investigadores de los centros del norte y del sur, a quienes como estudiantes gustábamos de escuchar en los congresos y leer sus publicaciones, peligran en su integridad laboral y aún más. Carlos Urrejola y Marcela Lama, ayudante de Antropología Física, salen del país por más de una década. Silvia Quevedo renuncia al Departamento de Antropología para ingresar al Museo Nacional de Historia Natural. Y aunque aparezca muy contradictorio, el profesor [Mario] Orellana, hasta entonces Director, es exonerado de la Universidad por un decreto exento de rectoría. Algunos que pudimos optar por quedarnos, sufrimos por años la injusticia del no reconocimiento de nuestra labor académica. A pesar de los embates, la especialidad [de Arqueología del Depto. de Antropología] pudo continuar, mientras con pena veíamos el término de sus hermanas del norte y del sur.

Hacia mediados de la década, se conforma un nuevo plan. Es la Carrera de Antropología con Mención en Antropología Social y Prehistoria y Arqueología, de régimen semestral. Se incorporan como docentes Fernanda Falabella y Antonia Benavente y por un breve período, el profesor Gonzalo Ampuero. Con mucho esfuerzo, prácticamente cinco arqueólogos mantuvieron la docencia de la especialidad. Pero sin duda, los dos congresos nacionales y las jornadas que se realizaron en esta década, fueron también un impulso significativo para académicos y estudiantes. Sin esos espacios formales otorgados por la Sociedad, habría sido imposible en esta etapa una interrelación académica entre las gentes del norte, centro y sur del país.

**Gonzalo Ampuero:** En la Universidad de Concepción, hay tragos dulces y amargos. Todo surgió en Concepción por el esfuerzo personal de Zulema Seguel. Su empeño permitió que a fines de la década de los '60, la Universidad de Concepción y el Instituto de Antropología pudieran organizar el IV Congreso de Arqueología en Concepción. Zulema logró contratar a distinguidos profesores argentinos como Edgardo Garbulski y Pablo Aznar, que conformaron buenos cuadros de antropólogos. En ese marco se realizó el Congreso Nacional de 1967. Pero el problema que siempre tuvo la Universidad de Concepción hasta su muerte en la disciplina, fue la falta de profesores. Académicos de Santiago como Juan Munizaga, Jorge Hidalgo, Julio Montané y Osvaldo Silva, viajaban semanalmente a dictar las clases. También asiste como profesor invitado Luis Guillermo Lumbreras a dar un curso. Él hace unos apuntes a mimiógrafo para distribuir entre los alumnos; después, esas notas fueron quemadas. Lo interesante es que esos apuntes sirvieron de base para su libro *La Arqueología como Ciencia social*, una visión integradora de la arqueología dentro del marco teórico del materialismo dialéctico. La Universidad tuvo muchos alumnos. Cuando Julio Montané decide retirarse de Concepción, para dedicarse más a la zona central, yo lo reemplazo. Llegué antes, durante y después del golpe. Llegué en Septiembre de 1972 incorporándome al núcleo compuesto por Aznar, Garbulski, Petrucci, Jorge Hidalgo, Juan Munizaga y Osvaldo Silva. Después vino el Golpe y la estadia compartida con Hidalgo en el estadio. Me llamó el Rector Delegado, un oficial naval, y me comunicó que podía reintegrarme a la Universidad. Substituímos tres: Zulema [Seguel], Orlando Campana y yo. Mi situación fue incómoda porque ellos habían redactado una lista con aquellos alumnos que podían volver a la Universidad y quienes no, que se publicó en el diario *Color* de Concepción. Así viví hasta agosto de 1974. De ahí me trasladé a Arica, en donde tuve el otro golpe. En fin, la Universidad de Concepción bullía de actividad hasta el '73. Y todo eso se perdió.

**Agustín Llagostera:** La Carrera de Arqueología en Antofagasta, en lo que en ese tiempo era la Universidad del Norte, es una experiencia iniciada voluntariamente y terminada involuntariamente. A pesar de lo corto, creo que tuvo una influencia trascendental para el norte de Chile. Para entender algo la dinámica del proceso, hay que considerar los fines de la década del '60. En ese momento la Universidad del Norte está estableciendo Sedes en Arica, Iquique, Antofagasta y está definiendo sus líneas prioritarias a nivel académico. Entré ellas el mar, la minería y la arqueología. En este último caso había grupos consolidándose en las ciudades mencionadas. A partir de este momento, grupos humanos y museos son incorporados al alero de la Universidad del Norte. Entonces es cuando la Universidad da cabida a la arqueología y también a la antropología, al crear el Centro Isluga. Entre 1967 y 1968, llega Guacolda Boisset, y reitero la necesidad de hacerle este homenaje, ya que en el fondo la creación de la Carrera de Arqueología y la formación de nuevos cuadros se deben a su impulso. Entre 1968 y 1969, también soy incorporado a la Universidad y comenzamos a vislumbrar la necesidad de formar arqueólogos en el norte. Así se inician las primeras conversaciones con las autoridades de la Universidad. Estas muestran una disposición positiva y se comienza a planificar la Carrera. Dentro de esta perspectiva, yo que venía de la biología, soy enviado por la misma Universidad a Perú, para obtener el título de arqueólogo. El año '71, se abre la Carrera y se consolida el cuerpo de profesores. Se lleva gente de Concepción como Bente Bittmann, Víctor Bustos, Nelson Vergara; de Santiago, Juan Munizaga; de Antofagasta, la propia Guacolda Boisset, Lautaro Núñez, Branko Marinov y quien habla; de Arica, Patricia Soto.

Yo diría que en general, la tónica que marcó esta escuela fue un énfasis muy fuerte en el trabajo de campo y un trabajo de primera mano en terreno con los estudiantes; una mística de los propios alumnos realmente extraordinaria y una exigencia bastante alta. Hubo alrededor de 70 u 80 ingresos, en dos promociones, una que entró en 1972 y otra en 1973. Terminaron 18 titulados, lo que de alguna manera muestra el nivel de selección que se produjo en el transcurso de la Carrera. Hay que agregar también que esta Carrera se creó como Escuela de Antropología, con la idea de impartir dos menciones, arqueología y antropología sociocultural.

El '73 vino el Golpe y la primera intención fue clausurar, acabar con esta Carrera. Después de muchos intentos, sólo se aceptó que siguiera como carrera [la disciplina de la] arqueología, [pero] con un cierre inevitable. Por eso digo que la trayectoria fue muy corta, dos ingresos y después el cierre involuntario de la carrera. Luego, a los alumnos que estaban ingresados se les permitió concluir sus estudios para titularlos. El '73 produce todo este cambio de dirección. Guacolda Boisset era una mujer muy sensible y se sintió muy afectada por toda esta violencia. En ese momento decide

retirarse de la arqueología, postura que mantiene hasta el presente. Pero insisto: todo este producto que vemos en el norte fue debido a seis años que nos dej[aron] una cantidad de hijos: los nuevos arqueólogos, un fruto extraordinario para el norte de Chile. De la generación del '72, se titulan cinco y de la del '73, 13: en total, 18. Y una de las cosas extraordinarias de este proceso, es que prácticamente el 90% de los egresados y titulados de esta escuela, están en este momento trabajando activamente en diferentes lugares del norte del país. Haciendo un rápido recuento: en Arica, Iván Muñoz y Calogero Santoro en la Universidad de Tarapacá; en Iquique, Cora Moragas en el Museo Regional y Alvaro Carevic en la Universidad Arturo Prat; en Antofagasta, Ivo Kuzmanic, Nancy Montenegro y Angel Durán en el Museo Regional; en San Pedro de Atacama, María Antonieta Costa y Francisco Téllez en la Universidad Católica del Norte; en Copiapó, Miguel Cervellino; en el Museo Regional de La Serena, Gastón Castillo y Marcos Biskupovic. Debo destacar también que los directores regionales de Turismo de la I y II regiones, son de estas generaciones y en general hay por lo menos ocho de nuestros egresados que ocupan cargos directivos, como los que ya mencioné, así como en museos y departamentos universitarios. Una de las cosas importantes es la estabilidad: son todos ellos, arqueólogos residentes en cuatro regiones, desde Arica a La Serena. A nivel muy general, este análisis muestra el logro de un proyecto corto, pero exitoso.

**Victoria Castro:** Traté de ser lo más breve al exponer este tema. Pero sería injusto si no mencionara al menos como ejemplo, que hubo antiguos estudiantes que tenían una sólida formación de terreno y gabinete como Felipe Bate y Julie Palma, formados al lado del profesor [Julio] Montané, que después del '73 no pudieron concluir sus estudios. Julie recién ha podido reincorporarse al igual que Angela Jeria. En este último caso, nosotros como estudiantes hicimos lo posible porque a Angela se le diera el egreso, puesto que [al producirse el Golpe de Estado] sólo le faltaba apenas un examen y era muy buena alumna. Cuando lo solicitábamos, su esposo, el General [Alberto] Bachelet había muerto estando detenido en la Academia de Guerra [de la FACH] y Angela y su hija estaban detenidas. No pudimos conseguir este egreso a pesar de todos los argumentos que expuso Carlos Aldunate en representación de todos nosotros y ella salió directamente desde el centro de detención al exilio.

**Mauricio Massone:** Quiero testimoniar brevemente el entorno de la Carrera [en la Universidad de Chile] como estudiante de la primera promoción que junto a varios de los que estamos aquí presentes, ingresamos el '71. No quiero que la década del '70 quede como un período oscuro. Es cierto que hubo mucho dolor, pero antes del '73 también hubo luz. Yo quiero mencionar una época increíble, la época del "pastoreo" en el Pedagógico de la Chile en Macul, un tiempo increíble: "la revolución de las flores" o sus consecuencias, los cambios en la música. Hubo muchos cambios en todo, mucho optimismo y en el año '71, cuando nosotros ingresamos, vivimos un período extraordinariamente rico, creativo. Varios de nosotros veníamos de la Carrera de Historia y aprendimos con Genaro Godoy y otras gentes, que los contextos arqueológicos son códigos que permiten la reconstrucción de procesos históricos. Esta orientación la teníamos internalizada y se iba a expresar después en nuestras investigaciones. Por otro lado, la dimensión antropológica que nos llegaba de gente como Don Carlos Munizaga que fué nuestro profesor. Además, estaban llegando a Chile los primeros vientos de la Nueva Arqueología, que planteaba entre otras cosas que la arqueología es antropología o no es nada. Empezábamos a preguntarnos cómo conciliar entonces la dimensión antropológica con la dimensión histórica. Por otra parte, había una tercera vertiente que para nosotros estaba muy presente, los aportes de las Ciencias Naturales. Ese legado nos llegó directamente del Departamento de Geografía de la Universidad de Chile. Quiero reconocerlo, porque no hemos expresado el sentido que gente como Pedro Cunill y Roberto Santana le dieron a la Geografía Humana; gente como Rómulo Santana, Reinaldo Börgel, [José] Araya y Rolando Paskoff, que nos enseñaron la Geografía Física, la geomorfología, la aerofotogrametría, que nos va a permitir hacer propia esa dimensión naturalista, sobre todo geográfica también y que se expresará en nuestras investigaciones posteriores. Fué un período muy rico.

#### 4. Influencia de nuevos marcos teóricos y metodológicos<sup>1</sup>

**Jorge Hidalgo:** Tengo las páginas ya amarillas a mimiógrafo de una conferencia que dictó Bente Bittman en 1969 sobre las relaciones entre historia, antropología y etnohistoria. Aquí se encuentra por primera vez un planteamiento teórico de lo que es la etnohistoria en Chile. Este apunte circuló entre todos los que estábamos ansiosos por saber más de la etnohistoria. Bente llega con un concepto de etnohistoria que es parecido básicamente a la idea de una arqueología documental, en el sentido de que la historia trabajaría con los conceptos teóricos de la antropología, pero con la metodología propia del etnohistoriador. Se crea en torno a Bente, la primera cátedra de etnohistoria en Chile, que se dicta en la Universidad de Concepción, del cual yo fui el continuador en 1971, reemplazando a Bente. Esa fue la posibilidad de ir a Concepción; viajábamos todos los jueves en la noche con Juan Munizaga, Jorge Pinto, Osvaldo

Silva y nos pasábamos toda la noche conversando en el tren para llegar a tomar desayuno al mercado y luego a hacer clases todo el día.

Otra persona que estaba también desarrollando la Etnohistoria desde muy temprano y antes de llegar a Chile era Horacio Zapater. Las primeras publicaciones de Zapater que he detectado son de 1955. Es decir que a mediados de la década de los '50, Horacio está produciendo algunos trabajos sobre las poblaciones mapuches, sobre temas religiosos; creo que refleja la tradición etnohistórica argentina que viene con Serrano, con otros muchos grandes escritores que habría que mencionar. En 1974, Zapater también escribe un trabajo de reflexión sobre el concepto metodológico de la etnohistoria, concluyendo que sería la disciplina que analiza la evolución de estas sociedades indígenas en el período de contacto con sociedades muy desiguales; un poco el tema de la aculturación sería la orientación. Luego en 1972 publiqué *Culturas Protohistóricas*, el primer libro con una orientación metodológica etnohistórica en Chile. En 1973, aparece *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros* de Zapater. Debería mencionar aquí un problema que recién empieza a solucionarse, que es el hecho de que en general, los etnohistoriadores se han citado poco entre sí; particularmente, siento que muchos de mis aportes han pasado a ser territorio común; han sido tan socializados ya, que nadie se acuerda que tienen origen en una publicación. Bueno, en estos años también hay un aporte muy significativo que se expresa germinalmente en el Congreso del Hombre Andino del '73 y que creo que hay que destacarlo en dos sentidos. Me refiero a las contribuciones de Gabriel Martínez y Verónica Cereceda: es la irrupción de la antropología, porque hasta ese entonces; básicamente estamos hablando de arqueología, etnohistoria, antropología física, pero en este momento aparecen dos aportes antropológicos fundamentales. Uno es el descubrimiento para Chile de la población aymara, porque hasta ese momento se habla de la Cultura Arica para todo el Norte Grande. Gabriel y Verónica son presencias fundamentales. En segundo lugar, ellos traen una influencia muy fuerte de las teorías estructuralistas que se van a expresar en los trabajos que siguen a continuación y van a tener también una gran influencia a su vez en los etnohistoriadores y en arqueólogos y antropólogos. Germinan con este Centro de Estudios de Isluga.

El Golpe de Estado significa para nosotros el fin del Instituto de Antropología de la Universidad de Concepción. También en lo personal, viene mi separación de la Universidad de Chile que me duele hasta hoy día y el que se deshicieran una serie de grupos de investigación en el país. Pero muy rápidamente la arqueología, hay que decirlo, va a ser el gran "paraguas" aglutinador de una serie de gentes de distintas disciplinas. Para los militares, con una ideología muy nacionalista, la arqueología representa uno de los elementos de legitimación en el sentido de que lleva la nacionalidad muy atrás. En general, los militares van a apoyar la existencia de la arqueología especialmente a través de museos y es ahí donde se crean centros de investigación importantes como acaba de decir Patricio [Núñez] y que nos dieron la posibilidad a algunos de "exiliarnos" en Arica, donde me encontré de nuevo con Gonzalo Ampuero, Patricia Soto, Liliana Ulloa, Guillermo Focacci, Oscar Espouneys y otros que estuvimos allá.

Ahora, quisiera brevemente sintetizar qué pasa con la etnohistoria en los '70. Diría que tiene dos etapas. La primera, entre el '70 y el '74 más o menos, en que se está trabajando con fuentes documentales publicadas. A partir de 1974, hay un fenómeno interesante. La primera publicación con fuentes inéditas es la de José María Casassas, *La región atacameña en el siglo XVII*; no obstante que el trabajo en cuanto a una orientación metodológica histórico-antropológica no es tan significativa, en términos de fuentes es la primera vez que se publican documentos inéditos por un historiador- etnohistoriador. En ese tiempo, Casassas junto con otros historiadores del norte, como don Alfredo Worman, señalaban que el norte de Chile era un desierto documental, que no habían fuentes inéditas y por lo tanto valorizaron mucho las fuentes parroquiales. Otro historiador que está produciendo en esos años es Horacio Larraín, quien publica en la revista *Norte Grande* trabajos monográficos, especialmente sobre las poblaciones nortinas. El utiliza principalmente los documentos del Archivo de Indias publicados por el padre Barriga. Aunque no trabaja con manuscritos inéditos, sus publicaciones son similares a los que usan material inédito, muy monográficos y sistemáticos. Durante esos años también aparece Bente Bittmann en el norte, que escoge como tema central de estudio a las poblaciones de pescadores y hace aportes muy importantes en este sentido. Mi aporte en esos años consistió en el descubrimiento en los Archivos de Lima, Sucre y Santiago de algunos documentos que permitieron la publicación de las primeras Visitas y que han hecho posible realizar estudios de los patrones de poblamiento para estudiar también sitios arqueológicos. Por ejemplo, la Revisita de los Altos de Arica en Codpa, incentivó al equipo de la Universidad de Tarapacá a buscar lo que nosotros en ese tiempo ilusamente pensábamos que sería la capital prehispánica de ese sector; como corresponde al mundo andino, no encontramos una capital, sino varias. También están los importantes trabajos de Sergio Villalobos en el año '75, *La mita de Tarapacá, La economía de un desierto*; en el año '80, publica *La historia del pueblo chileno*, que va a reflejar los nuevos aportes de la etnohistoria y donde se plantea por primera vez en la historiografía nacional la idea de que no importa analizar los pueblos en función de un estado posterior, sino en función de sus propios desarrollos. Creo que es significativo.

Ahora, el tercer y último punto es la colaboración con los arqueólogos y esto simplemente lo voy a enunciar; si tiene tiempo, Pepe [Berenguer] lo puede desarrollar un poquito más. El año '77, a proposición mía, hubo un Simposio de Etnohistoria y Arqueología Colonial que coordinó Bente Bittmann en el VII Congreso de Arqueología. Allí se desarrollaron tres temas, que creo son los temas clásicos de colaboración entre arqueología y etnohistoria. Uno que es la etnohistoria misma; otro que es la arqueología colonial y republicana, y tres, que es el período inkaico. Estos son los grandes temas de colaboración. Otros trabajos tienen que ver también con las influencias que los arqueólogos han recibido de parte de esta corriente andinista general. En eso me parece muy importante mencionar los trabajos de Lautaro Núñez sobre "Geoglifos y tráfico de caravanas en el norte de Chile", en el año 1976 y el de este autor y Tom Dillehay en 1978 sobre movilidad ganadera y armonía social; el trabajo de [Agustín] Llagostera sobre la hipótesis de la expansión Inka en el sector meridional occidental. Otras contribuciones que me parecen muy importantes son los trabajos de [Jorge] Iribarren y Hans Niemeyer sobre los Inkas y el camino Inka, que también tienen influencia etnohistórica; los trabajos de Osvaldo Silva sobre los Inkas, que incluye información etnohistórica y arqueológica, los trabajos de Hans [Niemeyer] y Virgilio [Schiappacasse] sobre transhumancia, multiétnicidad en sitios habitacionales, etc. Yo creo que también reflejan un poco lo que fue la década de los '70.

### 5. La educación y difusión arqueológica

**Rodolfo Weisner:** Antes de entrar al tema, quiero señalar que los arqueólogos de las décadas de los '60 y '70 sacrificaron gran parte de sus fondos, de su vida familiar para dedicarse a su quehacer y en este sentido quiero mencionar a Oscar Espouey. Oscar siempre recibió con los brazos abiertos a los arqueólogos interesados en Arica, a los que recurrentemente otros no acogían. Quiero que quede por escrito su generosidad, su extensión paralela a la académico y este aporte reciente, la desinteresada donación [al Museo Nacional de Historia Natural] de su colección [Colección Manuel Blanco Encalada], que sin duda contribuirá mucho a la arqueología chilena. En cuanto a la extensión en esta década hay mucho que decir si se recopila información. Lautaro [Núñez] ni se acordaba, por ejemplo, cuando por allá por 1960 o 1961, siendo él estudiante, iba a los colegios a mostrar lo que era la arqueología, acompañado de dos señoritas muy hermosas que eran la Sivy Quevedo y la Julie Palma.

**Carlos Aldunate:** En esta década, creo que lo primero que hay que destacar en cuanto a extensión y difusión son los museos de Chile. Con Rodolfo [Weisner] recopilamos esta información museo por museo, así es que se puede poner a disposición de la Mesa para cuando se publique esta reunión, porque es un largo recuento. En casi todos los museos, los directores son arqueólogos y ahí no sólo se está haciendo investigación sino que se extienden los conocimientos hacia el público, tanto en las regiones como en Santiago. Tenemos que destacar al Museo Nacional de Historia Natural, que en 1971 inaugura la primera exposición sistemática que se hace en Chile. Y esa es una labor que como tantas otras se la debemos a nuestro recordado Julio Montané. Cubrió desde el poblamiento inicial hasta las culturas etnográficas. Esta exposición de la Sala Chilena, que hasta el día de hoy dura en el corredor del 2° piso del Museo, contó con la colaboración de Julie Palma, Sivy Quevedo y Felipe Bate en la curaduría. A nivel de público masivo también hay ensayos. Quizá la primera valoración que se hace del arte precolombino en la década del '70, la realiza la galería de Enrico Bucci, que tenía sala de exhibiciones en Santiago y Arica. Bucci trae a Santiago la primera exposición de "tabletas de rapé" con el Padre Le Paige y que produce un enorme impacto en el público de Santiago. Y después, esta misma galería trae los tejidos prehispánicos de Arica. Estos dos catálogos son verdaderas joyitas, modestos, pero muy importantes a nivel del impacto. Pero en realidad, la mayor parte de la extensión se da a un público más restringido e interesado por la arqueología desde la educación secundaria a la universitaria y adultos aficionados, algunos con posibilidades de ingresar a la universidad. En este contexto, el Museo Nacional de Historia Natural tiene un lugar muy relevante; hay que resaltar la creación del Centro Nacional de Museología creado por la Dra. Grete Mostny, que es un verdadero semillero de futuros profesionales de museografía y de conservación. Lo mismo ocurre con la luminosa idea de la Dra. de crear las Juventudes Científicas de Chile, que tiene un impacto muy grande y aquí está Donald Jackson que perteneció a las Juventudes Científicas en esa época. Fuera de esta labor formal del Museo, hay también toda una extensión informal. El Museo y una verdadera tertulia científica de Julio Montané, acoge a estudiantes y aficionados en el Museo. Julio Montané fue un verdadero maestro con la desinteresada participación del Dr. [Virgilio] Schiappacasse, Rodolfo Casamiquela, Felipe Bate y Osvaldo Silva. En la Universidad de Chile se realizan cursos de verano, charlas, conferencias y artículos de difusión arqueológica.

A nivel de divulgación científica, hay que destacar el papel del *Boletín [de Prehistoria de Chile]*, de la Universidad de Chile y también la revista *Orbita* de la Universidad, para un público aún más amplio. Otro lugar destacado en la extensión se concentra en las sociedades científicas y de aficionados. La Academia de Ciencias Naturales, con la destacada participación de Hans Niemeyer, que fue su secretario permanente, sucediendo a Gualterio Looser, y la

sociedad Científica de Chile. En ellas se realizaba difusión científica incluyendo a la arqueología y antropología de acuerdo al viejo modelo del siglo XIX. Una mención especial merece la Sociedad Chilena de antropología que presidía el Dr. Luis Sandoval, con importantes aportes a la investigación y difusión de la antropología biológica en esa época. También hay que mencionar a la Sociedad Arqueológica de Santiago, una agrupación de aficionados con personalidad jurídica y de donde surgieron futuros profesionales, dirigida y asistida académicamente por Bernardo Berdichewski. Esta Sociedad realizó investigaciones, publicó sus hallazgos, se encargó de difundir ampliamente la arqueología en institutos culturales, casas de la cultura, y la propia Universidad de Chile cedía sus instalaciones para conferencias y cursos de esta Sociedad.

Por otra parte, en esta época aparecen las primeras publicaciones de divulgación científica, la *Prehistoria de Chile*, de la Dra. Grete Mostny y la *Prehistoria de América*, de Osvaldo Silva. Los museos regionales confeccionaron numerosas guías para exposiciones permanentes y transitorias. Un ensayo interesante fue la creación de la revista *Expedición a Chile*, de la Fundación Abate Molina, que agrupaba a muchos científicos de las ciencias naturales y la arqueología, con una difusión a buen nivel; una revista atractiva que hoy día es un ítem de colección. La gran ausencia ha sido desde esa época la escasa capacidad para divulgar en la educación básica y media. Si revisamos los textos de estudio, todavía se repiten las viejas teorías del siglo pasado. La Sociedad Chilena de Arqueología en este momento, tiene una comisión especial que trabaja sobre este tema y que surgió [como iniciativa] en el Congreso de Temuco en 1991. En cuanto a los centros regionales, en los '70, en Arica, el Museo Regional que existía desde los '50, pasa a principios de 1970 a la Universidad del Norte, constituyendo el Museo San Miguel de Azapa. En Iquique, estaba en funciones el Museo de la Universidad de Chile con una destacada función de Lautaro Núñez y el Centro Isluga, tan importante, con Gabriel Martínez y Verónica Cereceda. También el Museo Municipal, que contenía la malograda Colección Nielsen. En San Pedro de Atacama, con toda la labor del Padre [Gustavo] Le Paige y sus sucesores; en Calama funcionaba el Museo Municipal que contenía la Colección [de Jean-Christian] Spahn; el Museo [Regional] de Copiapó, dirigido primero por Gastón Castillo en 1973 y luego por el '76, por Miguel Cervellino. Para qué decir el enorme auge y la labor permanente de gran centro de difusión del Museo [Arqueológico] de La Serena, en donde resalta la labor pionera de Jorge Iribarren y su sucesor, Gonzalo Ampuero. Ellos asisten a investigadores, estudiantes y público en general y acogen en su magnífica biblioteca. En Viña [del Mar] y Valparaíso el Museo [Francisco] Fonck; en fin, en Concepción, con un equipo que dirige Zulema [Seguel] y que viene del Museo del Hombre de París. En Angol, el Museo Dillman Bullock dirigido actualmente por Sergio Erices. En la Universidad Católica de Temuco había también un gran centro con Adalberto Salas, el matrimonio Melville que hizo una gran labor de difusión junto a Tom Dillehay; para qué decir Milan Stuchlik, importante investigador de la etnografía mapuche; en Cañete, el Museo Regional con Héctor Zumaeta y [Miguel] Cervellino; en Valdivia, otro gran centro de difusión donde ha estado Mauricio Van Der Maale, luego asistido por [Tom] Dillehay. Chiloé, desgraciadamente con muy poca arqueología, estaba dirigido por el Padre Masia. Por último, en Punta Arenas, el Instituto de la Patagonia fue un importante difusor a través de Omar Ortiz y Mateo Martinic.

### Comentarios del público

**Eugenio Aspillaga:** No quiero que se me malentienda. Yo rescato todo el valor del recuento que se ha hecho, para limpiar heridas del pasado, pero creo que se ha omitido algo que Luis [Cornejo] perfiló como una pregunta y que se soslayó olímpicamente. Creo que la generación de los '70 tiene una deuda importante con las generaciones posteriores y no sólo esta generación, sino las personas que consolidaron sus posiciones durante la década del '70, por el marco ambiental que aquí se ha esbozado durante ese período y esto lo digo como una especie de observador. Mi vínculo con la arqueología empezó el año '74 gracias a que Doña Grete Mostny nos cerró una puerta y nos mandó por el desvío a Juan Munizaga y esa fue nuestra gran bendición, por lo menos en mi caso. Pero yo quisiera decir que hay una parte de problemas éticos de parte de gente de la generación de los '70 que también me afectó como un mal legado en esa época y durante muchos años después.

**Lilliana Ulloa:** Quiero agradecer a la Dra. Mostny que me ofreció el acceso a las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural y también a Eliana Durán y Julie Palma, que me iniciaron en el interés arqueológico, mostrándome toda la colección textil del Museo. Al mismo tiempo, me sugirieron ir al norte con don Julio Montané. Así, a fines del '72, tuve la feliz oportunidad de trabajar en Arica. Coincidió con Jorge Hidalgo en que al menos los 10 meses que alcancé a estar [en Arica] antes del Golpe, fue un período riquísimo, compartiendo con Patricia Soto, Sergio Erices, Focacci y Oscar Espouey. En el '74, llegaron Jorge Hidalgo y Tristan Platt y también fue una época sumamente rica en cuanto a discusión de los temas andinos; la tesis de [John] Murra estaba en su máxima expresión. Ahí se creó este grupo de Arica que, junto con la Revista *Chungará*, fue para mí toda una revelación, al igual que el Congreso del Hombre Andino del '73. Lautaro Núñez me inició en la arqueología. Yo, que pensaba estar unos cinco años en Arica,

llevo 21 años allá. Respecto al tema conservación en los '70, que expuso Patricio Núñez y que centró mas especialmente en la conservación de sitios, en Arica comenzamos por primera vez trabajos de restauración y conservación en textiles arqueológicos hacia 1978-1979. Pero hubo un inicio en el '76, ya que gracias a la gestión del Rector Danyau vino una española experta en conservación a varios museos del norte; ella sugirió que alguien tenía que ir a estudiar conservación a Europa y en ese contexto fui en 1977 a distintos países de Europa con ese propósito. Así es que en el '79 se instaló el primer laboratorio de conservación textil en Arica. Fue pionero porque sólo la Universidad de Chile Sede Arica realizaba conservación en sitios de arte rupestre. Esta Sede [de la Universidad de Chile], en donde trabajaban Luis Alvarez, Sergio Chacón y Percy Dauelsberg, se fusionó en 1982 con la Universidad del Norte, conformando la Universidad de Tarapacá.

**Agustín Llagostera:** En el contexto general de este recuento, quiero hacer notar que creo que gracias al Rector Danyau la Universidad del Norte aparece como algo atípico después de '73. Porque mientras en el resto del país se están sufriendo todas estas exoneraciones, se da la suerte de que se nos designa un rector que se compromete con la Universidad y muy especialmente con la antropología y la arqueología. Gracias a él se acoge a gente valiosa que se está exonerando en otros lugares como Jorge Hidalgo, Gonzalo Ampuero, Lautaro Núñez. Con ellos se crean entonces, en ese momento, los equipos tal vez más fuertes de la arqueología de Chile, centrados en la Universidad del Norte. Sin cálculos exactos, yo diría que hay un equipo de alrededor de 30 académicos de la disciplina distribuidos en los territorios de la Universidad del Norte. Además, se crean nuevos museos muy locales, como Tocopilla, Taltal, incluso el Museo Regional de Antofagasta, hasta entonces inestable, se consolida y logra un local en el centro de Antofagasta. Se traen expertos como Liliana [Ulloa] y es el momento en que vienen John Murra, Tom Lynch, es decir hay un movimiento importante de refuerzo en la Universidad, con apoyos en la investigación en todas las Sedes de la Universidad del Norte. Así es que dentro de la presión de la bota, también hay que mencionar estas excepciones. Este personaje no entendió que la filosofía castrense era destruir las universidades: se puso la camiseta de la Universidad, se comprometió a engrandecerla y ahí salimos favorecidos todos los arqueólogos. Esta actitud de consecuencia académica le costó lamentablemente la salida de la Universidad. Luego vienen los personajes más siniestros: el Rector Oviedo Cavada comienza los cortes y cercenamientos definitivos de la Universidad. lo que concluye Alarcón Johnson, que la reduce a su más mínima expresión. En ese momento yo venía llegando de México y ví los restos que iban quedando de nuestra grandeza. Me acerqué a Lautaro [Núñez] con el fin de buscar una estrategia para salvar lo que quedaba de nosotros (tres de 30) y de ahí surge la idea de buscar San Pedro de Atacama como un refugio y crear el Instituto de Investigaciones Arqueológicas. Es importante dejar establecido estos segmentos para entender la dinámica de este proceso.

En otro aspecto lo que mencionaba Mauricio Massone, es cómo también esta nuevas generaciones que están surgiendo en el sur empezaban a descubrir que el resto de Chile también es arqueología: es una de los aspectos valiosos de la generación de los '70.

**Carlos Aldunate:** Una pregunta a Lautaro [Núñez]: me parece que convendría referirse al importantísimo impacto que tuvo dentro del ambiente teórico y metodológico chileno la reunión de Paracas y el Coloquio de Antofagasta.

**Lautaro Núñez:** La reunión de Paracas, patrocinada por Unesco a través de Silvio Mutal, reunió a una constelación de arqueólogos andinólogos de la época, para hacer un análisis crítico a toda la teoría y praxis que estaba surgiendo de un debate muy interno. Se abrió el debate con la participación de 80 personas en el Hotel de Paracas. La importancia para nuestro territorio es el hecho que Mutal autoriza que el encuentro de Paracas se prolongue en Antofagasta. Myriam Tarragó, Alberto Rex González y yo viajamos por tierra a Antofagasta desde Paracas. Lo trascendental de la reunión de Paracas, aparte del discurso de [Luis] Lumbreras, que fue muy crítico, es que para nosotros por primera vez se estableció el nacimiento formal del Area Centro-Sur Andina y se discutieron todos los eventos en relación a este nuevo concepto de centro-sur andino; en Antofagasta, se reestructura el mapa que Lumbreras presenta en Paracas y se perfeccionan estos nuevos conceptos de subáreas Altiplano Meridional, Circumpuneña y Area Andina Meridional; se pone al día toda la conceptualización que Rex [González] había estructurado a mediados de los '60. A partir de ese momento tenemos un marco espacial mucho más flexible, en donde nuestros eventos centro-surfeños cobran un sentido más preciso. Mientras los documentos de trabajo circulados previamente por Lumbreras para la reunión de Paracas, junto con el debate sobre los mismos y sus conclusiones, pasan a constituir el libro de Lumbreras *Arqueología de la América Andina*, en Antofagasta sucede algo desagradable: la documentación de la reunión se perdió y nunca se publicó. Lo único que sobrevivió fue el mapa que ha estado circulando en todos nuestros estudios y que señala como su origen el Coloquio de Antofagasta de 1979.

Quiero agregar algo que no tiene nada que ver con lo anterior para complementar. La tragedia más grande que vivimos durante la Dictadura en relación a los museos del norte, fue cuando las autoridades políticas de la Universidad del Norte en Arica, descubren que los alumnos articulan una plaza interior dentro de la sede Saucache para generar una conciencia crítica y bloquean este espacio, ese foro interior, construyendo un museo, única y exclusivamente para detener la emergencia crítica de los alumnos. Nunca se ha leído en la historia de la humanidad, creo que ni siquiera en Alemania, que hayan construido un museo para negar un espacio a los estudiantes. Recién, hace uno o dos años, ese museo se terminó y las colecciones volvieron al lugar de donde nunca debieron salir, el Museo de Azapa.

**José Luis Martínez:** Creo que respecto de la extensión --mi recuerdo es borroso y habría que confirmarlo-- la primera exposición que viene con textiles y material arqueológico del norte, la organizan las personas. --que luego son del Centro Isluga-- de la Universidad de Chile de Iquique el '73 o mediados del '74. Después de esa fecha no puede ser (me fui del país el '74). La exhiben en el parque de artesanos, frente a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Uno de los puntos de la acusación para echar a Verónica [Cereceda] y Gabriel [Martínez] fue acusarlos posteriormente de robo de material arqueológico.

Otra aclaración. Luis Cornejo planteó un tema que me parece relevante, que de alguna manera tocó Jorge [Hidalgo], que es esencial y no lo hemos tocado. Yo quisiera que nos centráramos en el paradigma de lo andino. Mi impresión es que la influencia de [John] Murra va mucho más allá de la influencia personal y más allá que la apertura a otras formas de mirada. Porque en definitiva lo que se construye a partir de los trabajos de Murra es lo que podríamos llamar un campo de discursividades. Es recién ahí donde por primera vez confluyen la arqueología, la historia, la etnohistoria, la antropología y cambia el lenguaje. Antes de los trabajos de Murra no hablábamos del Inka, no hablábamos del Tawantinsuyu, hablábamos del Incario. Hay una serie de terminología: el uso de palabras en quechua, en aymara, el uso de conceptos antropológicos, etc., que van a impregnar toda la mirada de la arqueología de esa época y hasta hoy día, en términos de enseñanza. Yo no estoy de acuerdo contigo Lucho [Cornejo] de que haya una obnubilación, un deslumbramiento, sino que es el gran paradigma que existe, que intercomunica en ese entonces. Lo interesante es que ese paradigma hoy está en crisis; lo andino se ha replanteado y creo que le corresponde a la generación de los '80 dar cuenta de ese primer cambio que asume la gente de los '90. El punto es: ¿qué paradigma empieza a reemplazar a lo andino? Tengo la impresión que en este momento no tenemos un paradigma del peso, de la extensión y de la dimensión que marque con tanta fuerza un desarrollo académico y profesional como éste. Esto es más que un efecto personal del aporte de Murra.

**Mauricio Massone:** Bueno, respecto de las opiniones de Eugenio Aspillaga y Luis Cornejo. En relación a lo que planteaba Eugenio, a ciertos problemas éticos generados en la situación de los '70 y que habrían ocasionado una prolongación en las décadas posteriores como un mal legado de esa generación, a mí no me quedó claro a qué se refería. Creo que su planteamiento fue muy vago y general. Creo que esos planteamientos hay que explicitarlos, fundamentarlos para discutirlos; pero pienso que la generación de los '70 no ha sido ni peor ni mejor que otras generaciones; hay que analizarla en el contexto histórico, en la situación del momento. Y es una realidad compleja y muy diversa que no se puede simplificar diciendo que fue buena o mala. Yo creo que hubo aspectos positivos y negativos como hemos señalado, pero creo que los problemas éticos no son privativos de esa generación. Han existido antes y después. Con respecto a Luis, noté que en su planteamiento hizo un juicio muy general para todo Chile, a partir de un planteamiento que en cierto sentido ha clarificado José Luis [Martínez]. Pusiste mucho énfasis en la poca claridad de la gente de los '70 frente a ciertos aspectos teóricos fundamentales. Yo no estoy de acuerdo, creo que hubo avances significativos para la época a diferentes niveles en cuanto a aplicaciones teóricas. Creo que hubo intentos serios de aplicar el Materialismo Histórico con mayor o menor resultado a comienzos de la década; creo que hubo un esfuerzo hacia fines de la década de aplicar un precepto de la Nueva Arqueología, metodologías de la Nueva Arqueología que se generan en los '70 y que eclosionan en los '80. Y también hubo un aporte empírico fuerte. Hay aportes significativos en el estudio de las colecciones en los museos y en las universidades. Baste por ejemplo con mencionar cómo progresan los estudios del material lítico con las contribuciones de Felipe Bate, la preocupación por los estudios comparativos de cerámica. Además a nivel de los asentamientos hay un cambio desde el estudio del sitio al interés por las relaciones entre sitios y áreas, de problemas de investigación en un nivel de carácter regional. Se utilizaron modelos matemáticos y se fortalecieron los aportes de las ciencias naturales y la dimensión histórica en esta época.

También quiero rendir un homenaje, porque para mí fué muy ejemplificador y muy estimulante ver que surgieron equipos de trabajo como, por ejemplo, el Grupo Toconce, que para mi gusto, fue un grupo modelo de personas que tomaron muy seriamente su trabajo y que nos causaban una envidia sana, como un deseo de participar en algún

momento en ese grupo tan bien estructurado y que tanto aporte hizo al norte de Chile. También se formó el equipo de Fernanda Falabella y María Teresa Planella. Yo creo que hubo una buena convivencia, así como también hubo problemas. Hubo muchas cosas positivas, seguramente también muchas negativas, nos damos cuenta.

**Victoria Castro:** La generosidad de los coordinadores de la Mesa de los '80, nos ha permitido más tiempo; pero debemos concluir después de la próxima intervención.

**Héctor Vera:** Es una crítica puntual y breve. Entre otras cosas, la Sociedad Chilena de Arqueología debe velar por la atención y conservación del patrimonio. En la década de los '70 (y hay un artículo de Mauricio Massone en la Revista *Museos*) hubo una eclosión de los museos. Como ejemplo, se creó el Museo de Tocopilla en donde se reunieron algunas colecciones. Resulta que con el devenir histórico y los sucesos políticos y administrativos que se sucedieron en el país, esas colecciones quedaron en la orfandad y en la indefensión; parte de esas colecciones están perdidas y con ello sus secuencias y fenómenos prehistóricos. Puede que hayan sido muy visionarios los de la década de los '70 en crear museos, en hacer cosas, pero hay que asumir la cuota de responsabilidad en relación a estos patrimonios.

**Oscar Espouey:** Nos olvidamos de un hecho enriquecedor que fue la famosa correspondencia entre [Luis] Lumbreras [Percy] Dauelsberg sobre la secuencia cerámica de Arica. Y segundo, opacado por el Congreso del Hombre Andino, pasó desapercibido en esta Mesa el survey de Lumbreras y Murra en que junto a un equipo multinacional con investigadores de varios equipos, recorrimos el extremo sur peruano, el norte chileno y Bolivia, lo que nos permitió tener una visión interrelacionada de las subáreas y trabajar mejor las colecciones. Eso fué posible por las facilidades que dieron cada uno de los museos de los respectivos países.

#### NOTA

<sup>1</sup> N. del E. de esta Mesa: En el tema 3, "La investigación en los centros universitarios y museos", intervinieron Patricio Núñez y Mauricio Massone, pero no quedó registro en la cinta magnetofónica, de manera que no se pudo editar. Aparentemente, se re-grabó un cassette o bien se perdió.



## MESA DE LA GENERACION DE LOS '80

(Coordinadores : Ximena Navarro H. & Luis Cornejo B.  
(Transcripción magnetofónica editada por L. Cornejo)

### Introducción

La discusión se organizó en torno a los temas sugeridos por la Sociedad Chilena de Arqueología. En cada uno de ellos dos de los expositores plantearon individualmente su opinión. A modo de introducción, se presentó una visión general del tema confeccionada por algunos de los participantes en la mesa.

El grupo de personas que elaboró esta Introducción pretendió rescatar el contexto general en que se desarrolló la formación universitaria y el comienzo del quehacer profesional de nuestra generación. Se destacaron en ésta algunos aspectos que, posteriormente, fueron tratados con mayor detalle en la discusión de cada uno de los temas, pero que bien merecen una pequeña síntesis.

Sin duda que uno de los vectores principales del quehacer de esta generación se encuentra en la situación política que regía en el momento en que comienza su formación y da sus primeros pasos como profesionales. La dictadura militar que nuestro país vivió durante casi 20 años, definió un contexto de desconfianza hacia las ciencias sociales y hacia quienes las practicaban. Las unidades académicas donde se enseñaba la arqueología desaparecen o sufren constricciones considerables, al tiempo que empiezan a ser administradas por autoridades poco competentes, pero de confianza del régimen militar. Los espacios laborales e intelectuales eran escasos, estrechos y posibles sólo merced al esfuerzo de unas cuantas personas e instituciones, principalmente, no gubernamentales. Este medio es especialmente poco favorable para los que vuelven del exilio o para aquellos que partieron al extranjero en busca de una mejor formación profesional.

No obstante, en este mismo período se da un impulso inesperado a la arqueología de Chile Central y Centro-Sur, recibiendo principalmente el aporte de investigadores que se formaron en los finales de la década del '70 y en la de los '80. En este sentido, los trabajos de Fernanda Falabella y María Teresa Planella deben considerarse como un hito que marca el principio de este fenómeno.

### Rol de la Sociedad Chilena de Arqueología (Exponentes: Iván Cáceres & José Luis Martínez)

**Iván Cáceres:** Desde la perspectiva de alguien que no pertenece a la SChA, ésta se ve como una institución que, además de realizar congresos y publicar actas, parece no tener mayores intereses. Especialmente, se echa de menos una mayor preocupación por lo gremial, así como una presencia mayor en la sociedad nacional, tanto en el ámbito de la difusión como del patrimonio cultural. Del mismo modo, se echa de menos una posición de la SChA respecto a los innumerables hallazgos de víctimas de violaciones a los derechos humanos. Se destaca, también, una suerte de personalismo de algunos miembros de los SChA, que ha significado una parcelación del territorio nacional en pequeños "feudos", donde se obstaculiza la investigación de otros investigadores. No obstante, esta situación ha tenido un resultado positivo en la expansión de la investigación en Chile Central, territorio donde no se han desarrollado dichas prácticas.

**José Luis Martínez:** Para las personas que volvieron del exilio a principios de los '80, la SChA fue una de las pocas instituciones que acogió a los recién llegados. La SChA dio apoyo institucional para postular a becas y otras facilidades para poder desarrollarse como investigador. En otro ámbito, aunque ciertamente relacionado con el anterior, la SChA tuvo un rol en el desarrollo del Colegio de Antropólogos de Chile, principalmente por la transmisión de la experiencia institucional por parte del gran número de socios de la SChA que se integraron al colegio. Esta situación tiene aún alcances más generales, especialmente en lo que se refiere a la mantención de la ciencia antropológica, durante los tiempos de la Dictadura. La SChA organiza las únicas reuniones académicas --los congresos-- donde la antropología, entendida en términos muy globales, tiene un espacio para subsistir intelectualmente. La SChA apoya en esa época muchas iniciativas (tal como la ONG de arqueólogos llamada Centro de Estudios Arqueológicos) las cuales no habrían tenido mucho destino sin su decidido apoyo.

Paralelamente, parece necesaria una reflexión referente al referido Colegio de Antropólogos, el que intentó ser una institución protagónica en el panorama antropológico y arqueológico de los años '80. Su suerte estuvo muy vinculada al hecho de que tuvo que desarrollar fuertemente su actividad política, para poder subsistir en el ámbito gremial de la época. No obstante, a principios de los '90, cuando la efervescencia política nacional decayó, el colegio se desintegró, dejando sin institucionalidad, particularmente, a los antropólogos. No obstante, está abierta la posibilidad de revivir esta institución la que efectivamente podría cumplir un rol en nuestra profesión.

### Discusión

**Marco Sánchez:** Se echa de menos un análisis de mayor profundidad respecto a situaciones desafortunadas y que, sin embargo, tuvieron resultados positivos, tales como el desarrollo de la investigación en Chile Central y Centro-Sur o el desarrollo técnico en los museos.

**Virgilio Schiapaccasse:** Las aseveraciones respecto al personalismo en la SChA son equivocadas, ya que la institución nunca las fomentó.

**Fernanda Falabella:** El mantener a la SChA alejada de ideologías y de la política ha sido una característica estratégica que le ha permitido sobrevivir en tiempos conflictivos. No obstante, algunos aspectos debieron haber sido discutidos al interior de la institución.

**Ana María Barón:** Uno de los problemas graves de la SChA es el problema ético. Parece necesario un reglamento sobre el tema que ponga un marco a las relaciones interpersonales y profesionales. Este problema ha sido especialmente grave para los investigadores más jóvenes que intentan introducirse en las "parcelas" que otros han construido, especialmente en el norte de Chile. Las generaciones más jóvenes aspiran a una mayor profesionalización de la arqueología.

**Carlos Aldunate:** Muchas veces se le exige a la SChA mucho más de lo que ésta puede dar, especialmente en lo referente al campo laboral. Esta institución sólo puede mediar al presentarse problemas interpersonales y siempre debe recordarse que si la SChA no ha hecho ciertas cosas, declaraciones públicas por ejemplo, es porque nadie se lo ha pedido. La SChA hace lo que sus miembros le piden que haga.

**Pilar Rivas** expresa su desconfianza con respecto a la operación de FONDECYT, especialmente respecto a la idoneidad de los evaluadores. Propone realizar una especie de votación para seleccionar a estas personas.

**Luis Cornejo:** Se remarca que la actividad científica, principal interés de la SChA, no es independiente de su contexto social, que entre otras cosas incluye las relaciones entre los profesionales. Por esta razón, el problema ético es de primordial importancia. El hecho que la SChA ocupe un puesto en el Consejo de Monumentos Nacionales, le define una obligación que está directamente relacionada con estos aspectos.

**Iván Cáceres:** La declaración que era esperable de la SChA respecto al problema del hallazgo de víctimas de violaciones a los derechos humanos, se refería más al aporte que pueden hacer los arqueólogos, como profesionales, a la administración de justicia. En ningún caso se esperaría una declaración política al respecto.

**José Luis Martínez:** El problema ético es sin duda de trascendental importancia y es necesario avanzar en el tema. No obstante, debe evitarse la construcción de un cuerpo que pueda llegar a regir la actividad arqueológica, incluso más allá de los intereses de los mismos arqueólogos.

**Ximena Navarro:** La mayor parte de la generación de los '80 no se ha incorporado aún a la SChA, por lo que se deben esperar cambios en esta institución cuando todas estas personas sean parte de ella. En el mismo sentido, se les debe dar más espacio de participación a los socios de provincia, los cuales tienen poca ingerencia en el rumbo de la SChA.

**Ana María Barón:** Hay que llamar la atención sobre las disposiciones de la nueva Ley Indígena, algunas de las cuales tienen ingerencia sobre la práctica arqueológica. Sería necesario un estudio de la SChA al respecto.

**Gastón Castillo:** La actual explosión turística está teniendo un efecto sobre el patrimonio cultural, especialmente en la franja costera de la III Región, donde complejos turísticos como Las Tacas, están comprando las playas y

destruyendo los sitios arqueológicos. Esta despreocupación por la cultura, que tan bien ha sido caracterizada para los tiempos de dictadura, no ha mejorado con la democracia y no se ha puesto ninguna traba al *marketing* que proviene de la Capital.

**Hans Niemeyer:** Hay que recordar que la SChA es una institución que frente a ciertas instancias, CONICYT por ejemplo, es considerada válida para ofrecer respaldo a iniciativas y proyectos.

**Andrea Seelenfreund:** La SChA debería tener un rol más activo en la representación frente al público del arqueólogo como profesional, especialmente hoy que el campo de acción de los arqueólogos se está empezando a extender hacia otros campos, tales como los estudios de impacto ambiental. En cuanto a la Ley Indígena, la experiencia de Nueva Zelanda, donde las comunidades indígenas tienen veto sobre la investigación, aconseja pensar y discutir la situación que, eventualmente, se producirá también en nuestro país.

### La formación universitaria

(Exponentes: Antonia Benavente & Luis Cornejo)

**Antonia Benavente:** La década de los '80 está marcada por profundos cambios en las estructuras de las universidades. La Ley General de Universidades, promulgada en 1982, implica la disgregación de unidades y el desaparecimiento de otras. Unido a esto se producen exoneraciones masivas y planificadas de profesores. En este contexto, en la Universidad de Chile la Licenciatura de Arqueología pasa por un período de mucha inestabilidad y, al igual que muchas otras, sufre un cambio de programa: de 5 años más práctica y tesis, se convierte en una carrera de 4 años con examen de grado y memoria de título. En este mismo período y pese a las condiciones existentes, se produce un incremento significativo de titulaciones en arqueología y se comienzan a dar las bases de una participación activa de estudiantes y egresados en proyectos de investigación de FONDECYT, situación que aumenta sustantivamente en los '90. Paralelamente, la participación de los alumnos en la actividad académica del Departamento de Antropología se hace cada vez mayor, especialmente a través de la selección de Ayudantes Becarios, los que, no obstante, ganaban una suma más bien simbólica por su trabajo.

**Luis Cornejo:** La generación de los '80 se constituye en una tercera ola dentro de la arqueología chilena, especialmente en lo referente a su formación. La primera ola, constituida principalmente por la generación del '60, es aquella cuya formación es principalmente autodidacta y cuyos miembros provienen principalmente de otras disciplinas y profesiones. Una segunda ola está constituida por los primeros arqueólogos profesionales del país, principalmente la generación de los '70, cuya educación universitaria estuvo en manos de los arqueólogos de la primera ola. Por último, la tercera ola --la generación de los '80-- se formó primordialmente con aquellos arqueólogos profesionales de los '70.

Esta tercera ola estudió en un ambiente universitario construido a partir de la lógica "militar" que dominaba la Universidad en esos tiempos; una Universidad carente de muchos de los principios que deberían reinar en una casa de altos estudios. Algunas características de dicha situación eran las siguientes: 1) sectarismo ideológico, ya que prácticamente era imposible acceder a vertientes teóricas y filosóficas que pudiera ser vistas como subversivas; 2) el autoritarismo y la represión reinante en el Estado se filtró al interior de la Universidad y eran practicados por autoridades y profesores; 3) las posibilidades de acceso de los alumnos a ciertas instancias de formación académica, especialmente trabajo de campo y laboratorio, eran escasas y estaban administradas con el mismo autoritarismo antes citado; 4) se realizaron constantes cambios de planes de estudio, que por no ser el resultado de una adecuada reflexión, siempre constituyeron una merma en la formación que se entregaba; 5) un porcentaje de los profesores y, especialmente, de los ayudantes, no eran realmente idóneos para los cargos que ocupaban y, la mayor parte de las veces, su designación en tales cargos era poco transparente. Pese a este panorama general un tanto pesimista, el esfuerzo, entusiasmo y apoyo de algunos pocos profesores e investigadores de otras instituciones, permitieron pequeños espacios de libertad. En esos espacios fue posible una reflexión extra-universitaria, así como las necesarias oportunidades para palpar más de cerca la disciplina en la cual esta generación se estaba iniciando.

### Discusión

**Carlos Ocampo:** La formación de los arqueólogos, es en última instancia una cuestión personal, por lo cual la estrechez del medio durante los tiempos de dictadura no debería ser tan criticada. Simplemente, no se podía pedir más de lo que el sistema daba. No obstante, parece extraño que en el ámbito académico se hayan conservado las mismas

estructuras de poder de los tiempos del autoritarismo, las que han continuado con prácticas sectaristas, por ejemplo, al momento de calificar postulantes para un cargo.

**Nuriluz Hermosilla:** Si bien la responsabilidad de formarse es individual, la Universidad de esos años no fomentaba el desarrollo de un espíritu crítico que es la base de la formación universitaria y que, en la práctica, no se transmite desde la formación secundaria. Desafortunadamente, esta situación no ha cambiado en la actualidad y todavía es posible percibir esta estructura de temor y falta de pensamiento crítico.

**Nelson Gaete:** Para los que se formaron en la segunda mitad de la década de los '80, el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile era una institución casi inexistente. Sólo el esfuerzo de los pocos profesores del Departamento le daban algún cuerpo académico a una especialidad con muy pocos alumnos, insertos en una Universidad convulsionada por la intervención del Rector Federici y las constantes huelgas estudiantiles.

**Luis Cornejo:** Referirse a la formación de la generación de los '80 en la Universidad de Chile, debe incluir la nefasta presencia de Roberto Escobar como Director del Departamento de Antropología. Esta autoridad designada tenía como principal intención convertir a la arqueología únicamente en un curso dentro de la formación de los antropólogos, ya que él consideraba que ésta era tan sólo una técnica. En otro campo, parece necesaria una reflexión acerca de la responsabilidad que tiene la Universidad al formar profesionales que tienen un campo laboral tan estrecho como el nuestro.

**Pilar Rivas:** Uno de los problemas más graves que tuvo la formación en la década de '80 fue la transformación de la Licenciatura y la pérdida de un año de estudio. El quinto año era fundamental, ya que en él se producía una maduración en la formación de los estudiantes.

**Eugenio Aspillaga:** No se debe olvidar que la Universidad de Chile es un organismo público que como tal tiene una inercia difícil de modificar. El estatuto administrativo hace casi imposible remover a profesores u otros funcionarios, aunque éstos sean ineficientes y poco calificados. También se debe recordar que existe una Ley General de Universidades, la cual define límites muy precisos a cualquier modificación que se quiera introducir en los programas de estudio.

**Victoria Castro:** Hay que destacar la fuerza de la vocación de quienes estudiaron en la década de los '80 en la Universidad de Chile, en una situación empobrecida y marginal. Ellos hicieron posible que se fueran produciendo pequeñísimos cambios que tendían a mantener viva la carrera.

**Marco Sánchez:** Hay que recordar que no toda la formación de arqueólogos se realizó en la Universidad de Chile. Se debe recordar la labor de la Universidad de Concepción, en la cual durante la década del '70 también existió una carrera de antropología. Después de 1973, ésta perdió a todos sus profesores de orientación antropológica y arqueológica, pasando a tomar una línea más bien sociológica.

### Investigación en los centros universitario y museos

(Expositores: Francisco Mena & Marco Sánchez)

**Francisco Mena:** La década de los '80 se caracterizó por una preocupación especial en la metodología y la teoría, siendo especialmente relevante la realización de las primeras y segundas *Jornadas de Arqueología y Ciencia*, organizadas por egresados de arqueología de la época, que contaron con el apoyo del Museo Nacional de Historia Natural. En estas instancias se discutieron temas metodológicos y técnicos que, en general, se encontraban ausentes del debate arqueológico nacional. En esta época se incorporaron nuevas técnicas y enfoques, tales como las bases de datos computarizadas, la zooarqueología y los estudios de microdesgastes. La perspectiva regional se convierte en una de las más comunes, aunque algunas veces la carencia de una fundamentación teórica convierte estos estudios en una mera prospección en una región desconocida. La Nueva Arqueología o la Arqueología Procesal prácticamente no dejó huellas en Chile y una de sus características principales, el trabajo interdisciplinario, ha sido más la excepción que la regla. Durante esos años existió más bien una arqueología contextual, pre-Nueva Arqueología, que incorporó algunos enfoques teóricos y técnicos tomados de autores como Binford y Schiffer. Una especie de postprocesualismo ecléctico. El contexto para el desarrollo de la investigación era pobre. Los laboratorios no eran los adecuados, prácticamente no existían los investigadores de jornada completa. Los centros regionales, con algunas excepciones, prácticamente desaparecen y la investigación se centra en la Universidad de Chile y en otros museos de Santiago, tales como el

**Museo Chileno de Arte Precolombino.** En estos lugares no existe una política clara de investigación, principalmente porque el financiamiento proviene de otras organizaciones.

**Marco Sánchez:** El lugar privilegiado de los arqueólogos durante los '80 fueron los museos, los cuales debieron asumir el cuidado de un patrimonio cultural enorme en cada una de sus regiones. Esto derivó en el desarrollo de una postura regional que, sin embargo, siempre ha necesitado recurrir a la Capital para su mejor desarrollo. En estas instituciones, especialmente las regionales, se ha vivido una consolidación en los últimos años. En el caso del Museo Regional de La Araucanía, dicha situación se vio ratificada con la realización del *XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, en 1991.

### Discusión

**Gastón Castillo:** Uno de los desarrollos importantes de la década del '80 lo constituye el trabajo mancomunado entre museólogos y arqueólogos, tanto en gabinete como en terreno.

**Hans Niemeyer:** Cuando se planificaba la realización de las *Jornadas de Arqueología y Ciencia* en el Museo Nacional de Historia Natural, del cual yo era Director en esos tiempos, se recibieron opiniones contrarias a dicha reunión. Se advirtió que los jóvenes que trabajaban en la organización de tal evento eran peligrosos, que era una actividad política contra el gobierno y que, incluso, se cometerían desmanes en el Museo. Nada de eso ocurrió: se realizó una segunda reunión el año siguiente y se publicaron dos volúmenes con lo que ahí se discutió.

**Luis Cornejo:** Parte de esta generación de los '80 impulsó en sus comienzos una fuerte crítica por la falta de un trasfondo teórico en la investigación arqueológica de la época. No obstante, hoy la situación no ha cambiado significativamente y los trabajos de muchos de sus miembros no se distinguen de aquellos a los cuales ellos criticaron tan férreamente. Aún así, esta generación de los '80 se destaca por consolidar definitivamente la profesionalización de la arqueología, proceso que se había iniciado ya en los '70.

**Oscar Espouey:** Se debe destacar que la SChA nació hace 30 años por la iniciativa de unas pocas personas y, que todavía hoy, siguen siendo un número reducido de entusiastas que hacen todo el trabajo. Esta institución requiere del aporte de más gente que trabaje en distintas comisiones. Sólo así se proyectará en el tiempo.

**Victoria Castro:** La situación del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile está cambiando lentamente, y si bien aún no existen los espacios para la discusión o la formulación de planes de investigación, se está empezando a producir una nueva situación. Hay más personas trabajando en él y una de las principales preocupaciones ha sido el plan de estudio.

**Fernanda Falabella:** El tema de la falta de discusión en nuestro medio es, sin duda, uno de nuestros grandes problemas. Las escasas iniciativas al respecto, como la apertura a todas las opiniones del *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, sólo han tenido la acogida de unos pocos y su efecto multiplicador ha sido nulo.

**José Luis Martínez:** El problema de la crítica debe ponerse en su adecuado sitio, ya que criticar el trabajo de alguien no es criticar a ese investigador como persona. Muchas veces las escasas críticas que se hacen son tomadas en términos personales y eso es, precisamente, porque no existe el espacio para una crítica académica normal.

### Nuevos enfoques teóricos y metodológicos

(Expositores: Andrea Seelenfreund & Francisco Gallardo)

**Andrea Seelenfreund:** Una de las sensaciones comunes en las personas de nuestra generación es la insatisfacción con la manera en que se hacía la arqueología en Chile, especialmente desde el punto de vista metodológico. Esta, incluso, impulsó a algunos de nosotros a salir fuera del país en busca de una mejor formación. La arqueología que esta generación ha hecho en los últimos años se ha destacado, en gran medida, por la introducción de nuevas técnicas y metodologías en el estudio de los materiales, formalizándose corrientes claras en estudios líticos, cerámicos, arqueofaunísticos y arqueobotánicos. Paralelamente, se ha desarrollado un enfoque regional en áreas antes poco estudiadas (e.g., Maule, Cachapoal, Patagonia y Maipo), el cual, en gran medida, han tenido como modelo los trabajos de Fernanda Falabella en Chile central.

**Francisco Gallardo:** El panorama teórico de los '80 no presenta muchas sorpresas, ya que durante esa época no se avanzó más allá del funcionalismo, ya sea éste ecológico o marxista, el cual muchas veces se esconde tras una aparente carencia de teoría. El balance realizado a principios de esa década en las *Jornadas de Arqueología y Ciencia* es aún válido en lo que a este tema se refiere. Dichas Jornadas tuvieron como una de sus principales motivaciones proponer una discusión abierta y democrática de las ideas; no obstante, sus resultados en el largo plazo fueron escasos. Los arqueólogos continúan sin tomar posiciones claras frente al trasfondo de su actividad en términos teóricos, ideológicos y políticos. Esto es especialmente claro al observar que algunos temas discutidos en esas reuniones y que tienen que ver más con los métodos --tales como los procesos de formación-- hoy día son recurrentes en las nuevas generaciones, mientras que otros, más ideológicos, siguen tan ausentes como en décadas anteriores. La arqueología, no sólo en Chile, mira muy poco fuera de su propio contexto, lo que produce un retraso con respecto al medio intelectual en que debería insertarse. En nuestro caso, la formación universitaria que recibimos en aquellos tiempos era enclaustrante, ya que, entre otras cosas, se proponía la existencia de sólo una teoría científica de la cultura, la ecología cultural. Cualquier otro pensamiento era reprimido. Hoy en día, que existe la libertad de inaugurar nuevos espacios para el pensamiento, es posible buscar más allá de lo hasta ahora comunmente aceptado. Se debe investigar más en las discontinuidades que en las continuidades, y es posible dejar de buscar el consenso explotando las diferencias.

### Discusión

**Francisco Mena:** Parece paradójico proponer dogmáticamente el relativismo, tal como lo ha hecho aquí Francisco Gallardo. A mí me parece que una arqueología más diversa y rica se construye conjuntamente con el aporte que cada uno hace desde su particular especialidad y talento.

**Javier Tamblay:** Existe cierta reticencia a aceptar nuevos enfoques teóricos, los cuales son incluso violentamente censurados. El dogmatismo ha dejado afuera alternativas tales como la escuela Histórico Cultural impulsada por nosotros, al punto que no se han aceptado publicaciones de dicho tema.

**Luis Cornejo:** El campo intelectual en que esta generación se formó privilegiaba de manera total el rescate de la homogeneidad, lo cual, obviamente, tiene consecuencias políticas e ideológicas muy específicas. Entre ellas, destaca una perspectiva de la realidad que puede fomentar la reproducción de los sistemas en su condición presente. En contraposición, el rescate de la heterogeneidad permite abrirse a la diversidad del fenómeno cultural, a la diversidad oculta tras las generalizaciones tanto empíricas como teóricas.

**Nuriluz Hermosilla:** Una característica de la investigación, particularmente en los últimos años, es un enfoque mucho más próximo a las actividades en el pasado. Se han rescatado con mayor certeza las labores de los talladores y ceramistas, por ejemplo, acercándose a la vida doméstica en el pasado.

**Carlos Ocampo:** En esta generación se ha producido un falso encasillamiento entre arqueólogos de terreno y arqueólogos teóricos, la cual es del todo falsa. No obstante, entre estos dos supuestos extremos existe una dialéctica constante, de modo tal que el registro arqueológico es sugerente para la formación de nuevas teorías.

### Nuevas vías de financiamiento para la investigación (Expositores: Carlos Ocampo & Charles Rees)

**Carlos Ocampo:** Una de las vías que se está comenzando a desarrollar es el ejercicio liberal de la profesión, el que está íntimamente ligado al manejo de los recursos culturales y a los estudios de impacto. En este sentido es destacable la ausencia de una política nacional en este campo, que determine un marco legal y ético para el desarrollo de esta actividad, tomando en cuenta el incremento de las actividades económicas en el país. La dinámica de la Ley de Monumentos Nacionales no se compadece con la rapidez que requiere este tipo de problemas. El desarrollo de un obra de infraestructura muchas veces no puede esperar a que se reúna el Consejo para aprobar una intervención. Paralelamente, se debería mencionar el desarrollo del ejercicio neoliberal de la profesión, que redundaría en la puesta en el mercado de la arqueología, prestando servicios a empresas u organismos del Estado, tales como ministerios y municipios. A estas fuentes de financiamiento no tradicionales, se deben agregar otras que aún están por explorar, tales como las que se pueden encontrar en las bases de datos internacionales disponibles en redes computacionales tales como Internet.

**Charles Rees:** El Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica se ha convertido en una de las principales fuentes de financiamiento para la investigación en Chile. Sin embargo, ésta se debe expandir y perfeccionar, especialmente en temas como la mecánica de los concursos, la que se ve afectada por aquellas lógicas no explícitas que existen en la arqueología chilena. Las evaluaciones de estos concursos han estado muchas veces cruzadas por los problemas personales entre colegas, cuestión que no favorece el crecimiento del espacio de financiamiento para la arqueología en FONDECYT. Por otra parte, es necesario darse cuenta que en el sector privado existe una buena cantidad de recursos que pueden canalizarse hacia la investigación en arqueología. En este sentido, la SChA podría iniciar una especie de estudio de las maneras en que se pueden utilizar dichos recursos. Es necesario aprender la lógica empresarial, un poco alejada de la de los arqueólogos, y diseñar proyectos que puedan ser entendidos por dicho sector.

### Discusión

**Hans Niemeyer:** Las relaciones con la empresa privada pueden ser fructíferas ya que, tal como en el caso de los fundos de parronales en Copiapó, la investigación arqueológica puede ser de interés para los dueños de terrenos en los cuales se encuentran sitios arqueológicos. Empero, esta actividad debe contar con la aprobación del Consejo de Monumentos Nacionales.

**Angel Cabeza:** La SChA y/o el colegio profesional, si existe alguna vez, deberían tener cierto grado de ingerencia en la distribución de los fondos para investigación. Se debería favorecer la realización tanto de grandes como de pequeños proyectos de manera tal que cada arqueólogo tenga posibilidades de tener algún financiamiento para investigar.

**Fernanda Falabella:** Parece necesario aclarar algunos puntos con relación a la operación de FONDECYT. Las personas que participan en las comisiones no tienen un cargo vitalicio. Su principal tarea es, en primer lugar, verificar si los proyectos presentados cumplen con los criterios definidos por CONICYT. Ciertamente, muchas veces estos criterios no son del todo aplicables a la arqueología, cosa que siempre ha sido expuesta a las autoridades de CONICYT por los arqueólogos que han participado en las comisiones. Se debe recordar que la selección de los proyectos se hace por puntaje, entrando en la misma competencia los proyectos de todas las áreas de la ciencia. Por esta razón, no es posible ver, desde la posición en que los arqueólogos hemos participado, si existe una distribución previa de fondos por áreas. En todo caso las autoridades afirman que dicha sectorización de los fondos no existe.

**Nelson Gaete:** Un punto que parece grave en las evaluaciones que los mismos colegas hacen de los proyectos de investigación se refiere a la reducción de presupuestos, los que muchas veces no son para nada coherentes.

**Carlos Aldunate:** Los dineros de FONDECYT se reparten estrictamente por puntaje, sin que exista ningún tipo de parcelación por áreas. De esta manera, todos los proyectos que alcanzan cierto puntaje se aprueban, sin importar la disciplina a que pertenezcan. Es necesario recordar también que, debido a la creación de FONDECYT, las universidades financiadas por el Estado dejaron de tener fondos para investigación. Esto significa que las universidades no están ahora habilitadas para desarrollar sus propias políticas de investigación, donde sí era posible privilegiar ciertas áreas. En todo caso, no es fácil formarse un juicio positivo o negativo en torno a este proceso.

**Andrea Seelenfreund:** Especialmente para la generación de los '80 y también para la de los '90, los honorarios que se perciben en FONDECYT se convierten en la única fuente de ingresos de la profesión. Esto se constituye en un problema ya que los montos, originalmente concebidos como complemento de sueldos, son muy bajos y hacen necesario que cada investigador deba buscar en otras fuentes los recursos necesario para la subsistencia, con el obvio desmedro de la investigación. Del análisis de los últimos boletines de CONICYT en lo referente al apoyo a reuniones internacionales, es evidente que este Consejo está priorizando la investigación en ciencias naturales y exactas, en perjuicio de otras disciplinas tales como las ciencias sociales.

**Charles Rees:** Hay que remarcar que uno de los principales problemas de FONDECYT son los mismos colegas que informan, ya que muchas veces un proyecto bueno es informado por personas que tienen problemas personales con los investigadores postulantes o que consideran que dicho proyecto es un intromisión en su "parcela" de investigación. En la mayor parte de estos casos, el informe emitido es desfavorable, muchas veces utilizando argumentos muy sutiles. La SChA podría proponer, tal vez, criterios para enmarcar las evaluaciones, definiendo parámetros más objetivos sobre la calidad de los proyectos de investigación.

**Pilar Rivas:** Las evaluaciones de proyectos deben someterse a una ética, tanto si los postulantes son amigos del informante, como si no los son.

**Virgilio Schiappaccase:** Es necesario esclarecer si el trabajo de la comisión que asigna a los evaluadores de proyectos FONDECYT es totalmente secreta, ya que pareciera que en algunos casos terceras personas han manifestado a algunos evaluadores su interés por la aprobación de tal o cual proyecto. En todo caso se debe recordar que los evaluadores siempre deben justificar sus opiniones, tales como recortes de presupuestos u opinión general de la investigación propuesta. En este sentido, una posible mejora que se le podría introducir al sistema sería la facultad del Investigador Responsable de rebatir las observaciones negativas hechas a su propuesta.

**Myriam Tarragó:** La experiencia argentina en lo referente a los honorarios de los proyectos de investigación puede ser útil en este tema. CONICET, la institución estatal argentina de investigación científica, tiene diferentes escalafones de carreras de investigador, independientes de los proyectos de investigación, a la cual pueden postular desde jóvenes que recién comienzan hasta investigadores de trayectoria, todos los cuales reciben un sueldo de acuerdo a un escalafón de tres niveles.

### **La conservación en arqueología** (Expositores: Nuriluz Hermosilla & Donald Jackson)

**Nuriluz Hermosilla:** Muchos de los arqueólogos de esta generación que trabajan en su profesión lo hacen en museos de provincia, lo que en general los enfrenta a los problemas de conservación que en ellos existen. En estos museos, generalmente, el arqueólogo tiene que hacer de todo, incluyendo conservación y difusión, teniendo escaso o nulo conocimiento de estos temas. Paralelamente, las condiciones en estos museo no son las mejores. Las bodegas son inadecuadas, los materiales se encuentran mal registrados y, en la mayoría de las veces, las decisiones económicas son tomadas por personas que no perciben las necesidades de conservación. Al mismo tiempo, el trabajo de campo que se realiza en estos museos no cuenta con el respaldo suficiente como para evitar la destrucción de los sitios arqueológicos. La autoridad, especialmente Carabineros de Chile, desconoce la ley que obliga a la protección de los sitios arqueológicos y, generalmente, no cuenta con el personal suficiente como para velar por el patrimonio cultural.

**Donald Jackson:** Durante la década de los '80 se produce un boom de la conservación en Chile. El congreso de arqueología de 1985 tiene un simposio sobre el tema, y se desarrollan fuertemente las áreas de conservación en museos como el Museo Chileno de Arte Precolombino y el Museo Nacional de Historia Natural. A la vez, el concepto de conservación traspasa el umbral de los objetos para comenzar a acercarse a los sitios arqueológicos. Hoy día en la formulación misma de los proyectos de investigación se debería incluir una parte referente a la conservación de los sitios que se están interviniendo, considerando la realización de trabajo multidisciplinario con conservadores. No obstante, queda mucho por hacer. En muchas bodegas donde se almacena material proveniente de excavaciones arqueológicas existe un verdadero caos. Los contextos se han perdido, lo mismo que las fichas que identificaban las bolsas. Prácticamente no existe una documentación de muchas de las colecciones que se encuentran almacenadas en diferentes partes. Pareciera que en muchos casos no se ha desarrollado suficiente consciencia acerca de la importancia patrimonial de las colecciones.

### **Discusión**

**Mauricio Massone:** Cabe destacar que durante la década de los '80 la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos crea el Centro Nacional de Restauración, el cual se va a constituir en un importante organismo en este campo. Paralelamente, las relaciones que se establecieron con el ICOM permitieron la venida de algunos especialistas, quienes impartieron cursos y talleres a arqueólogos que, en general, fueron formados sin ninguna noción de conservación.

**Iván Cáceres:** El aumento de las investigaciones financiadas por FONDECYT y patrocinadas por varias instituciones, especialmente museos, conlleva un problema de conservación de grandes proporciones. Estas

investigaciones muchas veces implican recolección de materiales, los que, en muchos casos, no pueden ser adecuadamente conservados por las instituciones patrocinadoras ni por el Museo Nacional de Historia Natural.

**Jorge Hidalgo:** Aunque los materiales que manejan los archiveros son distintos, es posible que algunas de las técnicas que ellos utilizan puedan servir para tener rápidos compendios de los materiales arqueológicos depositados en las bodegas de los distintos museos.

**Margarita Alvarado:** Es necesario llamar la atención acerca del descuido general de los arqueólogos en relación a las colecciones que son depositadas en los museos, durante o después de una investigación. No es posible que los investigadores se desentiendan del futuro de los materiales que estudian. No obstante, hay que destacar la acción de algunos especialistas que han formado grupos preocupados por la conservación, tal como el Comité Nacional de Conservación Textil.

**Luis Cornejo:** Parte del problema de la gran cantidad de material arqueológico que se encuentra en las bodegas, sin las necesarias medidas de conservación, radica precisamente en la marcada orientación hacia la excavación en grandes dimensiones de los arqueólogos. Hoy día existen técnicas que permiten obtener con pequeñas muestras, los mismos resultados que con excavaciones extensivas poco planeadas. A la vez, los estudios de superficie y otros que no implican grandes remociones ni acumulaciones de materiales, permiten obtener información de gran valor para la interpretación arqueológica.

**Pilar Rivas:** En lo referente al registro de la información arqueológica, sería recomendable aplicar el sistema de denominación de sitios arqueológicos propuesto en las *Jornadas de Arqueología y Ciencia* por José Berenguer.

**Carlos Ocampo:** La magnitud de los problemas de conservación sobrepasa en mucho el esfuerzo que puedan realizar los arqueólogos por su cuenta. Es necesaria una política nacional al respecto y no se debe esperar a que los estamentos tradicionales se preocupen de ello. Los arqueólogos deben acercarse a las instancias adecuadas y propiciar la formulación de las leyes necesarias.

**Gastón Castillo:** Las excavaciones extensivas muchas veces responden a la necesidad de evitar que los sitios sean saqueados. Por esta razón muchas veces no es práctico pensar en realizar excavaciones que afecten la menor parte posible de los sitios.

#### **Extensión de la arqueología en la sociedad nacional** (Expositora: Ximena Navarro)

**Ximena Navarro:** Desde la perspectiva de la arqueología en la zona sur del país, es importante considerar el problema de la difusión en relación al pueblo mapuche. Esto es especialmente cierto si consideramos que en estos territorios habitualmente los sitios arqueológicos se encuentran dentro del territorio de comunidades mapuches. En estos casos, el trabajo en conjunto con la comunidad y las escuelas rurales puede servir para reforzar su identidad étnica y, a la vez, contribuir a la preservación y rescate de los sitios arqueológicos. Se debe recordar que para la mayoría de las personas es muy difícil llegar hasta donde se encuentran los museos y otras entidades de difusión. Por esta razón es necesario llegar a ellos con un lenguaje accesible y con los materiales adecuados.

#### **Discusión**

**Iván Cáceres:** En el ámbito urbano, si bien han existido algunos esfuerzos por difundir el quehacer de los arqueólogos, por medio de cursos y publicaciones no especializadas, sin duda queda mucho por hacer. Esto es especialmente cierto en el campo de la educación, donde el conocimiento moderno de la prehistoria casi no está presente.

**Arturo Rodríguez:** La mayor parte de los arqueólogos se dedican a una arqueología extremadamente académica, y no se dan el tiempo para preocuparse por la difusión. La responsabilidad de los arqueólogos no es sólo hacer arqueología, sino que deberían hacer también síntesis históricas.

**Ana María Barón:** Los arqueólogos pueden ayudar significativamente a las comunidades indígenas a conocer su pasado. A la vez, la visión de los arqueólogos puede ayudar a la solución de problemas a que se enfrentan las minorías étnicas.



## MESA DE LA GENERACION DE LOS '90

**Coordinadores: Mauricio Uribe & Loreto Vargas**  
(Transcripción magnetofónica editada por L. Vargas)

Los representantes de la generación de los '90 manifiestan su agradecimiento por haber sido incluidos por la SChA en estas jornadas. Como primer punto se señala que la percepción que poseen estos arqueólogos de la SChA es ambigua, poco clara. En definitiva no se conoce mucho acerca de ésta, debido a la falta de canales de comunicación.

Los puntos a tratar son el producto de la discusión de un grupo de aproximadamente 30 arqueólogos jóvenes que se reunieron previamente. Dicha discusión se centró en dos aspectos: profesionalización de la carrera y formación universitaria.

Antes de entrar en los detalles de esta discusión, Mauricio Uribe presenta a la generación de los '90: gente muy joven que pasaron prácticamente desde el colegio a la Universidad, deslumbrados por la arqueología, con cierta ingenuidad y sin otra profesión como base. Buscan espacios dentro de este mundo, los que se traducen en salidas a terrenos, trabajos en laboratorio y, en el caso de algunos, en especialización en alguna actividad. Pese al deslumbramiento y al romanticismo que se mantiene en muchos, surge el problema de la estabilidad, de la falta de trabajo, y entonces se preguntan si siguen o no en la disciplina. Dependen de los proyectos FONDECYT, de donde surgen ciertos recursos, especialmente para aquellos que conforman un apoyo técnico o profesional necesario. En definitiva conforman una fuerza de trabajo importante para los investigadores con más experiencia. Somos --dice Mauricio Uribe-- trabajadores de la arqueología.

Sin embargo, los exponentes de esta generación son desconocidos en regiones más allá de la Región Metropolitana, debido a la falta de difusión de sus capacidades. Por su parte, estos exponentes desconocen lo que se está haciendo en regiones, aunque no ignoran que existen colecciones arqueológicas que podrían ser recuperadas en forma de trabajos de práctica profesional y tesis.

No existe ninguna instancia con capacidad organizativa que de cabida a los problemas de esta generación joven, por lo que se plantea la necesidad de generar espacios laborales para abordar estos problemas, asumiendo su responsabilidad y el rol que les compete en otros asuntos importantes tales como la inserción de la profesión a nivel nacional, la difusión, la conservación, etcétera.

María Elena Noël y Catherine Wesfall presentan el tema de la formación universitaria. Plantean en primer lugar la interrogante de si se justifica seguir formando arqueólogos y en qué medida la arqueología, como se la enseña actualmente, es útil a la sociedad nacional. El problema radica en una falta de valorización de la disciplina; si bien ha habido mejorías en la formación en los últimos años, la orientación sigue siendo la misma. Esta es deficiente en el sentido de que no apunta a una inserción positiva en el campo laboral.

Otro problema en la formación universitaria de los arqueólogos es que al final de la Licenciatura se enfrentan a una difícil disyuntiva: concluir todos los requisitos para obtener el título profesional (lo que significa invertir por lo menos un año en una tesis) o trabajar en proyectos para ir acumulando *curriculum*. De este modo se entra en un círculo vicioso. Catherine señala que, además las potenciales fuentes de trabajo no existen:

- Como profesor en la Universidad de Chile, no existe la carrera académica;
- Investigación en la Universidad: no hay recursos;
- Museos regionales: no hay recursos ni información al respecto;
- Museos privados regionales: falta difusión de la carrera como para que sea considerada la necesidad de un arqueólogo;
- Las pocas plazas de trabajo, son pocas y ya están ocupadas.

Por último se señalan las carencias actuales de la formación universitaria. Faltan ramos de conservación, museología, además no se imparten conocimientos sobre ética, manejo del patrimonio cultural y la ley indígena, por nombrar los más importantes.

Luego de esta primera parte de la presentación de la generación de los '90, la mesa dio inicio a la discusión ofreciendo la palabra a miembros de otras generaciones.

**Gonzalo Ampuero** incide en un problema que está aquejando no solamente a los arqueólogos, sino que también a los museos, especialmente a los de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos: el centralismo. Recién se estaría empezando a visualizar la posibilidad de romperlo. Hay todo un quehacer en regiones, hay necesidad de gente, pero se carece de las herramientas para concretar iniciativas. Gonzalo ofrece por último alojamiento en el patio del Museo y el acceso a la biblioteca, a los estudiantes y jóvenes.

**Jorge Hidalgo** señala que el problema planteado no es nuevo, que ya lo vivió en su generación en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile. Por lo tanto, estamos frente a un fenómeno que es más general que el de los arqueólogos: la falta de recursos para todo lo que es el área de ciencias sociales. Además, en la clase política el tema del patrimonio cultural lamentablemente no es percibido como importante. La generación joven también tiene responsabilidad en hacer consciencia al respecto, señala Hidalgo. Tenemos que hacer un gran esfuerzo todos los que trabajamos en esta área, por despertar consciencia entre los sectores políticos acerca de la importancia del patrimonio en su conjunto. En segundo lugar, hay que pensar en alguna estrategia de tipo institucional. Hidalgo dice que mientras la gran institución vinculada con el patrimonio es la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, los jóvenes están más centrados en el análisis con respecto a la Universidad de Chile. La Universidad es una instancia formativa que no puede formar en su totalidad y que tampoco puede tener responsabilidad con respecto a establecer y asegurar empleos a sus estudiantes. Una de las estrategias que hay que desarrollar es pensar que la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos debe ser la institución del Estado preocupada del patrimonio, fundamentalmente, y que hay que insistir que tal como está esta institución, no está satisfaciendo las demandas culturales del país.

**Agustín Llagostera** señala que los investigadores de San Pedro de Atacama han estado en contacto con profesores de la Universidad de Chile, tales como Victoria Castro y Antonia Benavente, para solicitar que envíen estudiantes para realizar sus prácticas o tesis, dentro de las posibilidades existentes. La impresión que han dejado los estudiantes ha sido muy buena. Sostiene que los exponentes de la generación del '90 han "tirado un guante" que los de las generaciones anteriores deberían recoger, es decir, sentarse a pensar en si vale la pena seguir formando cesantes o concentrarse en rescatar gente valiosa como la que se está viendo ahora.

**Rodolfo Weisner** saca a colación el tema del pluralismo en el sentido de que en otras escuelas como las de Periodismo, Leyes, Biología, etcétera, se forman profesionales (los arqueólogos también lo son) con un campo laboral amplio. Si se reenforcara un proyecto de trabajo en torno a que arqueólogos como los actuales entren a otras áreas, podrían tener infinitas posibilidades. Invita a los jóvenes a hacer jornadas de reflexión para ver qué perspectivas hay en áreas colindantes.

**Lautaro Núñez** plantea que la búsqueda de la especialización es un camino importante y nuevo que gradualmente podrá conciliarse con la generalidad y que es una de las pocas posibilidades actuales de encontrar campo ocupacional. Hay que encontrar paradigmas que sean apropiados para el Tercer Mundo y no a la teoría que nos llega desde el Primer Mundo. Lautaro ve la necesidad de crear nuestros modelos disciplinarios. Postula la idea de separar el paquete de museos con bibliotecas; que haya una política de museos nacionales regionales que dependan del Estado, conciliados y coordinados con los museos universitarios y privados. Señala, además, que es indispensable que FONDECYT y la gente involucrada en este organismo entienda que para crear cuadros jóvenes en este país no se puede continuar haciendo competir en el mismo concurso a los jóvenes con profesionales ya experimentados.

**Liliana Ulloa** acota que los fondos para tesis en los proyectos de investigación de regiones es muy bajo como para que estudiantes del centro del país se trasladen.

**Héctor Vera** afirma que cuando los jóvenes apelan a instituciones como la Universidad o la Dirección, no están pidiendo que se transformen en agencias de empleo ni que la Universidad de Chile debiera crear convenios con San Pedro de Atacama o con Arica para que vayan para allá y les den trabajo. Lo que se necesita es un soporte institucional para plantear estas reivindicaciones. Incluso juntos no nos conocí nadie, no tenemos peso en el área jurídica, no salimos en los medios de difusión, etcétera. Añade que el camino que la arqueología tiene al frente es el

de explotar la tendencia mundial hacia la conservación de los recursos no renovables, a defender la naturaleza y dentro de ésta, la defensa de los bienes del patrimonio nacional. Esto es fundamental.

**Luis Cornejo** interviene para decir que los problemas planteados son evidentes y lo han vivido todos y van a seguir existiendo después. En su opinión el problema reside en que la generación de los '90 es individualista y que hasta ahora no se había preocupado en conjunto de sus problemas. Las generaciones mayores no los van a solucionar. Los jóvenes deben unirse, participar y provocar a los mayores que tiene más poder o más posibilidades de ser escuchados en esferas importantes del país.

**Victoria Castro** plantea el problema de los proyectos de investigación provenientes de regiones. Los investigadores podrían incluir en sus proyectos ayudantes en formación, o sea tomar estudiantes de 1° y 2° año y seguir con ellos hasta formarlos, pero considerando costos de pasajes, recursos y algún tipo de remuneración. Es una opción formativa que no es bien aprovechada a través de los proyectos FONDECYT. Otro punto importante, agrega Vicky, es la carrera académica en la Universidad de Chile, que es un problema transgeneracional.

**Hernán Avalos**, respondiendo a lo señalado por Luis Cornejo, afirma que la generación del '90 no es individualista. Por el contrario, se ha preocupado por trabajar en conjunto, en especial aquellos investigadores jóvenes con proyectos en diferentes áreas del país, que han acordado visitarse en sus respectivas zonas de investigación.

**Mauricio Massone** hace la proposición concreta de abrir un espacio para que esta generación trabaje en el seno de la SChA, se sienta parte de ella y que desde allí, como un cuerpo operativo, pueda hacer sus aportes.

**Fernanda Falabella** reafirma la propuesta de Mauricio señalando que es una idea que ya se había tratado y enviado en consulta a todos los miembros de la SChA. Falta concretarla y que la generación del '90 plantee si le parece correcta.

Se pasa al siguiente punto fijado por la Mesa, la profesionalización de la carrera. Para tal efecto se da lectura a un documento preparado con antelación, que señala lo siguiente:

"A los miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología y a todos los presentes:

Ante la gentil invitación que nos ha hecho la SChA para asistir a la reunión aniversario de sus 30 años de existencia, y luego de profundas reflexiones en torno a nuestra disciplina y los desafíos a que nos vemos enfrentadas las nuevas generaciones, hemos querido plasmar nuestra participación a través de un aporte propositivo, que creemos, puede abrir un diálogo considerado necesario.

En primer término queremos manifestar nuestro reconocimiento de la importante labor que la Sociedad ha hecho en estos 30 años, ya que ha sido ella la instancia aglutinante de este cuerpo de investigadores, proporcionando además las directrices necesarias para una real sistematización de los contenidos de las investigaciones arqueológicas de nuestro país. Al mismo tiempo agradecemos la labor de sus miembros, quienes han sido un factor fundamental, tanto en la formación académica de los profesionales como en esta primera etapa de profesionalización de la disciplina.

Existe un claro consenso en torno a que durante todos estos años la SChA ha dado las respuestas necesarias y ha sabido satisfacer las demandas propias de la profesión. Sin embargo, hoy en día, y debido a múltiples razones de índole histórica y social creemos que debiera existir una instancia aglutinadora capaz de cumplir roles más amplios. Actualmente es la propia sociedad en la que estamos inmersos la que exige a los profesionales desempeñar funciones de amplio alcance, en diferentes sectores del ámbito gubernamental y no gubernamental, siendo capaz de dar acogida a diversas demandas, manteniendo un rol protagónico y elaborando políticas claras sobre nuestra labor.

Pensamos que para que efectivamente se asuman estas funciones que hoy se nos demandan, es prioritario socializar la profesión. Una real inserción lograda a través de un trabajo en ámbitos diversos, como por ejemplo: proponiendo políticas regionales del manejo del patrimonio cultural, desarrollando una cierta participación en el área educativa a distintos niveles, proponiendo un mejoramiento de las políticas culturales del país, desempeñando cargos en múltiples sectores en los cuales podemos y debemos realizar un aporte. Estas iniciativas, entre otras, permitirían dimensionar en un nivel social mayor a nuestra profesión, con los consiguientes beneficios a mediano y largo plazo.

Junto con ello consideramos fundamental hacer accesible el conocimiento arqueológico al común de las personas, desarrollando una labor educativa y comunicacional amplia, recuperando nuestra capacidad narrativa a través de un lenguaje cotidiano.

### **Propuesta**

Proponemos la creación de una instancia que permita satisfacer las necesidades de nuestros tiempos. Dicha instancia no es otra que la formación de un Colegio Profesional de Arqueólogos el cual tomaría como base y fundamento a los actuales miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología, quienes tendrán por derecho propio incorporarse al colegio profesional propuesto.

La creación de un colegio profesional cubriría las necesidades y los problemas que no son del ámbito de una sociedad científica, pero que sí son propios de la labor profesional de nuestra disciplina. Entre estas funciones, mencionamos aquellas que nos parecen más relevantes:

#### **1. Normativas y legislación**

- Desarrollo y proposición de una legislación adecuada capaz de regular la investigación, rescate y excavación de sitios arqueológicos.
- Defensa y conservación del patrimonio arqueológico y cultural a través del ejercicio exclusivo de arqueólogos profesionales en las labores propiamente arqueológicas.
- Estudio y mantención de las colecciones arqueológicas en nuestro país.
- Regulación de la participación de una contraparte nacional en todos los equipos de investigación extranjeros.
- Formación de un comité de ética.

#### **Argumento**

Estamos ciertos de que el desarrollar y asumir un rol fiscalizador sobre intervención del patrimonio arqueológico, es una tarea ineludible para los arqueólogos, ahora más que nunca. Considerando el escape de piezas invaluable y el verdadero caos que existe sobre esta materia, sobre todo en determinadas áreas geográficas, hay evidente necesidad de idear una instancia exclusivamente dedicada a ello.

Además, consideramos que un paso fundamental en el logro de este objetivo es lograr, a través de una reglamentación clara, que sean sólo profesionales de la arqueología los que puedan realizar levantamientos y tareas de índole arqueológica.

- Perfeccionamiento de la actual Ley y Reglamento de Monumentos Nacionales.

#### **Argumento**

Pensamos que, a pesar de las bondades que esta ley tiene y sobre la cual debemos basarnos en nuestro trabajo, es necesario hacerle algunas actualizaciones que deben ser revisadas y propuestas por el cuerpo de profesionales que les compete, todo de acuerdo a las necesidades y posibilidades actuales. Desde este punto de vista, pensamos que los arqueólogos tenemos mucho que decir y aportar al respecto y es nuestra obligación recuperar la posibilidad de proponer normativas sobre el patrimonio cultural de nuestro país.

#### **2. Área laboral y beneficios**

- Creación de nuevos campos laborales incentivando la necesidad de profesionales en distintas instancias tanto públicas como privadas.

- Promoción y perfeccionamiento de sus miembros a través de simposios, seminarios y becas, tanto nacionales como internacionales.
- Desarrollo de mecanismos de remuneración adecuados a la labor profesional.
- Obtención de beneficios diversos para sus afiliados.

### **Argumento**

Hoy en día existen innumerables campos en los cuales debieran existir la opinión y el trabajo de arqueólogos. Para sólo mencionar los más relevantes: las áreas de minería, forestal y vialidad, que desarrollan actividades en la tierra. Estas actividades posibilitan el hallazgo, deterioro y ocultamiento de sitios arqueológicos, lo que hace necesario por un lado fiscalizar estas situaciones poniendo en práctica la Ley de Monumentos Nacionales, y por otro, detener la vertiginosa destrucción que se está haciendo del patrimonio arqueológico de nuestro país al realizarse excavaciones sin registro alguno.

Junto con lo anterior, consideramos necesario crear los mecanismos y las instancias que permitan un perfeccionamiento y un avance de los conocimientos logrados durante el curso de la carrera misma. Elaborar al mismo tiempo los mecanismos que faciliten el cursar estudios de postgrado y postítulo tanto dentro como fuera del país.

Una vez revisadas las principales tareas propuestas para ser asumidas por el colegio profesional que se propicia y que consideramos indispensable, solicitamos la creación inmediata de una comisión especializada abocada a tratar nuestra proposición. Pensamos que una fecha óptima para evaluar el trabajo desarrollado por la solicitada comisión, es durante el próximo Congreso de Arqueología, el cual se llevará a cabo en 1994 en Antofagasta.

Por último, no queremos terminar esta carta sin antes agradecer a la Sociedad Chilena de Arqueología la posibilidad de entregar nuestra proposición y reiteramos los agradecimientos por permitimos participar en la presente reunión." Hasta aquí la lectura del documento.

**José Luis Martínez** señala con respecto a la idea de crear un colegio, que la primera experiencia formal que se tiene es la formación del Colegio de Antropólogos de Chile, en 1984, y que los arqueólogos no son sino una parte de una perspectiva, de un quehacer antropológico. Por otra parte, hay una ley que exige que los colegios profesionales tienen que partir por lo menos con 100 afiliados, lo que es un requisito que los arqueólogos no cumplirían. Plantea qué pese al desuso en que está el Colegio de Antropólogos de Chile, es una herramienta útil mantener una identidad al interior de ese Colegio. Se podría crear un capítulo de arqueólogos en su interior.

**Luis Cornejo** dice que en lugar de intentar crear nuevas estructuras, como un Colegio de Arqueólogos o como un capítulo dentro del Colegio de Antropólogos, lo que se podría hacer es utilizar la estructura que ya existe en la SChA, sin que ésta pierda su perfil.

**Fernanda Falabella** dice entender la propuesta de la generación de los '90 fundamentalmente como una intención por esforzarse en crear un espacio desde donde trabajar por los objetivos de la propuesta. De esta forma plantea que se puede crear en el seno de la SChA una instancia para canalizar las inquietudes, trabajando. Propone la creación inmediata de un grupo de personas de la generación de los '90 que se comprometa a trabajar por la formación de una instancia que cubra los problemas planteados y que se incluya a algún miembro de la SChA como puente. Por último, Fernanda entrega las bases y antecedentes del proyecto de "Socio Juvenil" a la generación de los '90 para que lo analicen.

Se define una comisión formada por Loreto Solé, Catherine Westfall, Mauricio Uribe, Teresa Montecinos, Nelson Gaete, Jorge Rodríguez, Cristián Becker y Loreto Vargas. Se propone además a Luis Cornejo y José Luis Martínez como integrantes de esa comisión por parte de la SChA.



## CLAUSURA

La Presidenta, Fernanda Falabella, hace una evaluación de lo que ha sido el *XXV Aniversario de la Sociedad Chilena de Arqueología: Jornadas de Reflexión*, en Punta de Tralca, agradece la participación de todos y clausura el evento.



## LISTA DE ASISTENTES A LA REUNION

## Socios (hasta octubre 1993)

Carlos Aldunate del S. (1978)  
 Gonzalo Ampuero B. (1967)  
 Eugenio Aspillaga F. (1991)  
 Ana María Barón P. (1980)  
 Antonia Benavente A. (1984)  
 José Berenguer R. (1976)  
 Angel Cabeza M. (1988)  
 Gastón Castillo G. (1978)  
 Victoria Castro R. (1976)  
 Miguel Cervellino G. (1976)  
 Juan Chacama R. (1993)  
 Luis Cornejo B. (1986)  
 María Antonietta Costa (1988)  
 Eliana Durán S. (1977)  
 Oscar Espouey B. (1972)  
 Fernanda Falabella G. (1979)  
 Francisco Gallardo I. (1991)  
 Nüriluz Herмосilla O. (1984)  
 Jorge Hidalgo L. (1984)  
 Donald Jackson S. (1991)  
 Agustín Llagostera M. (1976)

José Luis Martínez C. (1987)  
 Mauricio Massone M. (1979)  
 Francisco Mena (1984)  
 Cora Moragas W. (1977)  
 Ximena Navarro H. (1990)  
 Hans Niemeyer F. (1963)  
 Lautaro Núñez A. (1963)  
 Patricio Núñez H. (1969)  
 Carlos Ocampo E. (1992)  
 María Teresa Planella O. (1979)  
 Silvia Quevedo K. (1976)  
 Arturo Rodríguez O. (1979)  
 Marco Sánchez A. (1983)  
 Virgilio Schiappacasse F. (1963)  
 Andrea Seelenfreund H. (1986)  
 Jorge Silva O. (1963)  
 Vivien Standen (1984)  
 Myriam Tarragó de F. (1992)  
 Liliana Ulloa T. (1986)  
 Rodolfo Weisner H. (1976)

## Invitados

Leonor Adán  
 Carolina Agüero  
 Margarita Alvarado  
 Gianina Arias  
 Hernán Avalos  
 Patricia Ayala  
 Cristian Becker  
 Angel Bravo  
 Iván Cáceres  
 Isabel Cartagena  
 Barbara Cases  
 Florence Constantinescu  
 Salomón Cumsille  
 Gonzalo Figueroa  
 Nelson Gaete  
 Paola González  
 Juan Carlos Hagn  
 Rodrigo Iribarren  
 Claudio Mercado  
 Pablo Miranda  
 Teresa Montecinos  
 María Elena Noël

Ximena Novoa  
 Julie Palma  
 Charles Rees  
 Vivian Reciné  
 Pilar Rivas  
 Jorge Rodríguez  
 Jack Rossen  
 Rodrigo Sánchez  
 Lorena Sanhueza  
 Mariela Santos  
 Carole Sinclair  
 Loreto Solé  
 Blanca Tagle  
 Javier Tamblay  
 Mauricio Uribe  
 Bernardita Varas  
 Loreto Vargas  
 Mario Vásquez  
 Héctor Vera  
 Flora Vilches  
 María de los Angeles Villaseca  
 Catherine Westfall